



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE**

**SAN NICOLÁS DE HIDALGO**

**FACULTAD DE HISTORIA**

**TESINA**

**LA REAL Y MILITAR ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED**

**REDENCION DE CAUTIVOS EN LA CIUDAD DE VALLADOLID DE**

**MICHOACÁN**

**PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA**

**PRESENTA:**

**ARMANDO GONZÁLEZ VARGAS**

**ASESOR:**

**MTRO. EN HISTORIA CARLOS DOMINGO MENDEZ MORENO.**

**MORELIA, MICHOACÁN, JUNIO 2013**

## INDICE

Introducción.....	4
<b>Capitulo I. Origen de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced.</b>	
1.1 Formación de la Orden de la Merced.....	12
1.2 La jerarquía burocrática de la orden.....	20
1.3 El arribo de los mercedarios a la Nueva España.....	23
<b>Capitulo II Establecimiento de la orden de la Merced en Valladolid de Michoacán</b>	
2.1 Valladolid y el obispado de Michoacán a principios del siglo XVIII.....	36
2.2 Antecedentes y construcción del convento de la Merced en Valladolid.....	44
<b>Capitulo III. La vida en el Claustro</b>	
3.1 Actividades de la Orden de la Merced .....	57
3.2 Espacios conventuales.....	61
3.3 Sustento y Beneficencia.....	63
Conclusiones.....	66
Fuentes .....	71

**Dedicatoria:**

A mis padres por ser el pilar fundamental en todo lo que soy, en toda mi educación, tanto académica, como de la vida, por su incondicional apoyo perfectamente mantenido a través del tiempo.

A mis amigos que nos apoyamos mutuamente en nuestra formación profesional y que hasta ahora, seguimos siendo amigos.

Finalmente a los maestros, aquellos que marcaron cada etapa de nuestro camino universitario, y que me ayudaron en asesorías y dudas presentadas en la elaboración del trabajo.

## INTRODUCCIÓN

El hallazgo de América fue para sus protagonistas el descubrimiento del paraíso, que ante sus ojos desplegaba sus inmensas tierras y riquezas, además algo espiritual para los religiosos, que veían en ella una nueva oportunidad para la construcción de la iglesia cristiana.

Esta construcción se puso en marcha con el proceso de conversión y evangelización de las distintas comunidades que formaron el Virreinato de la Nueva España. Este nuevo territorio se convertiría entonces en un gran banco de pruebas donde se priorizaba la labor evangélica, que es encargada a las órdenes religiosas que predicaban con vigor el retorno a la pobreza y basan sus reglas en la vida comunitaria, la oración y la predicación.

Las órdenes religiosas masculinas establecidas en la Nueva España fueron numerosas y de sumo interés por la obra cultural, religiosa, social y económica que desempeñaron. A través de los espacios evangelizados, proporcionaron desarrollo cultural, resguardo y educación a la sociedad novohispana. Asimismo, destacaron por ser instituciones crediticias y favorecedoras en la consolidación de barrios, pueblos y ciudades que en su entorno se encontraban.

Varias fueron las órdenes religiosas que arribaron a las nuevas tierras, cuyo principal objetivo era la evangelización. Los primeros en llegar, fueron los franciscanos quienes comenzaron dicha labor, posteriormente lo harían los agustinos, dominicos, jesuitas, carmelitas y los mercedarios.

En el presente trabajo analizamos la historia del arribo de una de estas comunidades religiosas a la Nueva España, particularmente del proceso de fundación del convento que se estableció en la ciudad de Valladolid de Michoacán. Nos referimos a la comunidad que nació en Barcelona en 1218 y que de ella surgirían los primeros religiosos que pondrían sus pies en las tierras descubiertas por Cristóbal Colón, la Orden de la Merced.

El principal motivo para desarrollar la presente temática, fue que a lo largo de las lecturas realizadas sobre las órdenes religiosas masculinas que se establecieron en la ciudad vallisoletana, encontramos una ausencia sobre los estudios de la orden de la Merced. Lo que se pretende con este trabajo es saber quiénes fueron y el motivo del establecimiento de los mercedarios en Valladolid de Michoacán, así como las actividades que desarrollaron en esta ciudad.

La temática pretende ser un aporte a la historiografía en lo que respecta a la vida religiosa en la época colonial, particularmente en lo que concierne a las órdenes religiosas masculinas con carácter militar, ya que no se ha estudiado lo suficiente, puesto que la mayoría de investigaciones se enfocan más a las congregaciones que llegaron primero a la Nueva España, por el hecho de que fueron las primeras en conjunto que llegaron para la evangelización.

La delimitación del presente trabajo se inserta en la Ciudad de Valladolid de Michoacán en el siglo XVIII, en cuyo tiempo concluyó la edificación del convento.

Dentro de los estudios que tratan esta temática se encuentran el de Ricardo León Alanís *Los orígenes del clero y la iglesia en Michoacán* en el que aborda de manera general el establecimiento de los mercedarios en la Nueva España sin profundizar en la importancia que tuvieron en los diferentes ámbitos de la vida social<sup>1</sup>. Por su parte Carlos Juárez Nieto en *El clero en Morelia en el siglo XVII*, hace lo mismo, sin profundizar en la vida de los religiosos mercedarios en la ciudad de Valladolid de Michoacán<sup>2</sup>. Juan de la Torre, en su trabajo *Bosquejo histórico de la ciudad de Morelia*, hace una descripción de los templos y conventos que surgieron en el devenir de la ciudad<sup>3</sup>, sin embargo, estos estudios se enfocan más en la relevancia de órdenes como la franciscana, agustina y jesuita dejando al margen a las consideradas sin mucha preeminencia, entre ellas la orden que pretendo estudiar.

En cuanto a estudios enfocados particularmente a la orden de la Merced se encuentran trabajos como el de Magdalena Escobosa Haas para el estado de Colima, titulado *Los mercedarios en Colima Haciendas y Trapiches*, en el cual destaca la importancia de las haciendas y los trapiches para el desarrollo económico de los frailes mercedarios en Colima.<sup>4</sup>

Cristóbal Aldana en su libro *Crónica de La Merced de México*, realiza un estudio sobre cómo los padres mercedarios arriban a la nueva España, así

---

<sup>1</sup> LEÓN Alanís, Ricardo, *Los orígenes del clero y la Iglesia en Michoacán*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

<sup>2</sup> JUÁREZ Nieto, Carlos, *El Clero en Morelia durante el siglo XVII*, México, INAH/ Instituto de Investigaciones Históricas, 1988.

<sup>3</sup> TORRE Juan, de la, *Bosquejo histórico de la ciudad de Morelia*, 2da Edición, México, U.M.S.N.H. 1986.

<sup>4</sup> ESCOBOSA Haas, Magdalena, *Los mercedarios en Colima. Haciendas y trapiches*, Colima, Universidad de Colima, 1999.

como el establecimiento y organización de la orden en la Ciudad de México. A pesar de ser un trabajo que contiene gran información, solo maneja cuestiones encaminadas a la construcción del convento y se queda hasta el establecimiento en la Ciudad de México sin ahondar más en el actuar de los religiosos mercedarios.<sup>5</sup>

Uno de los trabajos que ha sido de gran ayuda para la recopilación de información es el de Francisco de Pareja. *Breve crónica de la Provincia de la Visitación de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos de la Nueva España*, en el cual explica la llegada de la orden mercedaria al Nuevo Mundo, sin embargo solo menciona brevemente las fundaciones que realizaron los mercedarios durante el transcurso de la época colonial.<sup>6</sup>

En cuanto a los estudios para Michoacán, sólo encontramos los siguientes artículos: Esperanza Ramírez Romero, “El convento de la merced” este artículo es parte de la obra *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*. La autora destaca el valor artístico de la construcción y de los objetos que en ella se encuentran<sup>7</sup>; Por otra parte, Moisés Guzmán Pérez “El templo y el ex convento de la Merced” conforma el libro *Morelia Patrimonio Cultural de la Humanidad*, en su texto el autor expone un recuento histórico del convento partiendo desde el origen de la orden, pasando por su establecimiento en la ciudad de Valladolid de Michoacán y finaliza con lo que

---

<sup>5</sup> ALDANA Cristóbal. *Crónica de La Merced de México*. México. Biblioteca Nacional, 1953.

<sup>6</sup> PAREJA Francisco de, *Breve crónica de la provincia de la visitación de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos de la Nueva España*, México, 1882.

<sup>7</sup> RAMIREZ Romero, Esperanza, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981.

ha acontecido hasta nuestros días con el templo y convento de la Merced pero centrándose en la cuestión arquitectónica.<sup>8</sup>

De acuerdo con lo anterior, podemos observar que la orden de la Merced no ha sido exhaustivamente analizada. Por tanto a través de este estudio se pretende destacar la obra que realizaron los mercedarios para la sociedad vallisoletana y debatir con las fuentes bibliográficas consultadas sobre la poca importancia que le atribuyen a esta orden religiosa. Para lograr dicha tarea es necesario alcanzar los siguientes objetivos:

- 1) Conocer los antecedentes históricos de la orden de la merced.
- 2) Exponer los motivos socio-religiosos y políticos, que influyeron para el establecimiento del convento.
- 3) Destacar la importancia del convento de la orden de la Merced en la sociedad vallisoletana.
- 4) Analizar la vida cotidiana de los hermanos mercedarios, para averiguar las relaciones que entablaron con los diferentes actores sociales de Valladolid.

Con lo antes mencionado se pretende realizar una serie de interrogantes: ¿Cuáles fueron las causas por las cuales arribo a Valladolid la orden de la Merced? ¿Cómo se encontraba la ciudad de Valladolid y el obispado de Michoacán, durante la llegada de la orden? ¿De que manera se desarrollaba la vida conventual en el espacio objeto de estudio? ¿Qué características propias asumían a diferencia de otras órdenes religiosas? ¿Qué

---

<sup>8</sup> FIGUEROA Silvia (coord.) "El templo y el ex convento de la merced", en *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995.



aportes realizó la orden de la Merced a la sociedad? ¿Qué sectores de la sociedad apoyaban a la orden?

A través del análisis de las fuentes, intento demostrar que el convento de la merced contribuyó al culto religioso entre los vallisoletanos de las esferas altas de la ciudad, además gracias al establecimiento de la orden de la Merced se realizo un crecimiento de la urbe del lado poniente de la ciudad Vallisoletana.

El interés por el estudio de la orden de la Merced en la ciudad de Valladolid de Michoacán, se debe en gran medida a la observación de la falta de información que se tienen acerca de ella, lo que hizo crecer una curiosidad personal sobre los diferentes motivos que llevaron a la orden a establecerse en esta ciudad.

Esta temática se inserta en una historia institucional y de historia social, en primer lugar porque trata de analizar el funcionamiento de una institución de la iglesia católica, como lo es el convento de los mercedarios, sin embargo, no nos quedaremos solamente en un estudio en el que analiza la organización desde su normatividad, sino que intentamos analizar el funcionamiento de la congregación desde el actuar de los sujetos que viven dentro de este espacio. Entender cómo los frailes se sujetan, infringen o reelaboran las normas y las reglas que regían su vida y la institución misma. Asimismo, establecer las relaciones que se creaban entre los actores del convento con los diferentes sectores de la sociedad vallisoletana.

Debe mencionarse que se seguirá el criterio de historia social como la definen Ciro Cardoso y H. Pérez Brignoli,<sup>9</sup> para quienes la historia social se encuentra ligada al estudio de las sociedades y los distintos grupos de los cuales está compuesta. Dichos autores hacen notar la importancia de la historia económica dentro de la historia social, ya que es de gran ayuda para determinar las situaciones que se estaban viviendo en ciertos momentos, pero es necesario aclarar que no es lo que determina una situación social.

La historia social puede utilizarse para el caso de la Orden de Nuestra Señora de la Merced en Valladolid de Michoacán, por el hecho que durante mucho tiempo, el estudio de dicho convento se mantuvo sin estudio alguno, ya que se consideraba que no llegó a tener mucha importancia, como la que tuvieron algunas otras órdenes como franciscanos, agustinos o jesuitas, sin embargo, por medio de la historia social se puede estudiar este pequeño pero de gran importancia sector de la sociedad.

---

<sup>9</sup> CARDOSO Ciro y H. Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia; Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*, España, Crítica, 1999.

El presente trabajo se encuentra estructurado en tres capítulos, de los cuales el primero se denomina *El origen de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced*, en el cual, se analizarán los antecedentes que dieron origen a la orden y la jerarquización que se regía dentro de ésta. De la misma forma, se describe cómo la orden se fue expandiendo a varios lugares del Nuevo Mundo, así como su arribo a la Nueva España.

En el segundo capítulo *Establecimiento de la orden de la Merced en Valladolid de Michoacán*, se menciona cómo se encontraba el obispado de Michoacán y la ciudad de Valladolid a la llegada de la Orden de la Merced, así como los problemas, dificultades y aciertos que se tuvieron durante la fundación y construcción del convento.

En el último capítulo llamado *la vida en el claustro* se realiza un estudio sobre cómo los religiosos mercedarios realizaban su vida cotidiana, así como la obtención de los recursos para poder sustentarse y la relación que tenían con los diferentes actores de la sociedad Vallisoletana tanto dentro y fuera del convento.

## **CAPITULO I**

### **ORIGEN DE LA REAL Y MILITAR ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.**

En 1218 en la ciudad de Barcelona, España se fundó la orden de Nuestra Señora de la Merced, una congregación que en sus inicios se distinguió por ser militar, sin embargo con el transcurso del tiempo cambiaría su forma de castrense a sacerdotal, esto hizo que se sumara a la labor evangelizadora llevada a cabo en las tierras de lo que posteriormente sería llamada la Nueva España. En el presente capítulo analizaré los orígenes y desarrollo de la orden de la Merced con el fin de entender el porqué llegó a la Nueva España, así como señalar el papel que desempeñó en este territorio.

#### **1.1 Formación de la orden de la Merced.**

En el siglo XIII en plena época de reconquista de los territorios de la península ibérica invadidos por los Árabes, se fundó la orden religiosa denominada la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos, mejor conocida como la orden de la Merced, ésta congregación, en primer instancia, tuvo características militares, al igual que la de los Hospitalarios, creada a iniciativa de los mercaderes de Amalfi; la de los Templarios, fundada por Hugo de Payens y otros caballeros franceses para proteger a los peregrinos; la de los caballeros Teutónicos quienes militaban bajo la regla de San Agustín y la de Calatrava o Santiago, que se crearon durante las guerras

santas que se originaron en Europa, con el fin de apoyar al cristianismo en su lucha contra los moros y en la liberación de ciudades como Palestina invadidas por los musulmanes.<sup>10</sup>

A estas ofensivas la historiografía las reconoce como las guerras de cruzadas, las cuales surgieron durante el siglo XI cuando los turcos se apoderaron del califato de Bagdad y amenazaron al imperio de oriente, e incluso fueron impulsadas por Papas como Urbano II, con el fin de recuperar ciudades como Jerusalén, considerada tierras santa y adonde concurrían un número considerable de peregrinaciones cristianas.<sup>11</sup>

Las cruzadas son exclusivamente cristianas, ya que las masas participantes estuvieron luchando en nombre del cristianismo inflamadas por su fe religiosa, pero el movimiento respondió al descontento de la gran parte de la población europea y al deseo de la iglesia de ampliar su preponderancia espiritual y política. En su desarrollo, las cruzadas son impulsadas por motivos económicos, ya que esta empresa prometía gloria, fama, fortuna, y nuevas tierras a los grandes señores adiestrados en el guerra; a los vasallos más pequeños, riquezas y liberación del poder feudal. También respondía al deseo de emprender comercio con Oriente, imposibilitado por los pueblos musulmanes. En estas guerras, sus combatientes, los cruzados, llevaban una cruz sobre el vestido de la cual deriva su nombre. La primera cruzada fue dirigida por el Papa Urbano II, teniendo como finalidad de conquistar los Lugares Santos de Palestina, los cuales se encontraban invadidos por los

---

<sup>10</sup> ESCOBOSA Haas, Magdalena, *Los Mercedarios en colima. Haciendas y trapiches*, México, Universidad de Colima, 1999, p. 35

<sup>11</sup> Enciclopedia de historia universal, España, 1990, p. 225-255.

musulmanes. Ante esto el Papa exhortó a los caballeros cristianos a luchar contra los infieles, garantizando la total remisión de sus culpas a cuantos acudieran y murieran en ella. Se considera que en total hubo otras siete en diferentes lugares pero todas iban encaminadas hacia los mismos fines.<sup>12</sup>

Durante el desarrollo de las diferentes guerras santas, muchos cristianos fueron capturados, ante esta situación, surgió el interés de varios personajes católicos como Pedro de Nolasco un mercader de familia opulenta, quien residía en el reino de Aragón, quien tuvo un interés por rescatar cristianos en cautiverio. Problema sin solución política, a pesar de que existían diferentes normas,<sup>13</sup> las cuales regulaban las relaciones internacionales entre los reinos cristianos, sin embargo estas normas, eran fácilmente desechadas y quebrantadas por los musulmanes, ya que la venta de los esclavos cristianos capturados, era la principal fuente de economía para los musulmanes.

Con el fin de liberar a los cristianos Pedro Nolasco fundó en Barcelona el 12 de agosto de 1218 la orden de la Merced, una orden religiosa y militar cuyo principal objetivo sería precisamente darle la libertad a los cristianos cautivos en manos de los musulmanes. Recibió el apoyo religioso, del teólogo Raymundo de Peñafort, y bajo el patrocinio del monarca Jaime I, conocido como el Conquistador, famoso por sus victorias en las campañas de expansión en el reino catalán-aragonés contra los musulmanes.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibidem.*

<sup>13</sup> (Código de las siete partidas, el Fuero Juzgo, y el Fuero Real) y los musulmanes (el Muhtasar y el Corán). PUJANTE Martínez, Ana, "los testimonios materiales de la orden de la merced y su evolución desde época medieval hasta la actualidad", En, *Alberca*, 2, 2004, p. 190.

<sup>14</sup> LEÓN Cázares, María del Carmen, "Los mercedarios en Chiapas. ¿evangelizadores?", En *Estudios de Historia Novohispana*, volumen 11, UNAM, 1991, p. 11.

Grafica 2. San Pedro Nolasco.



San Pedro Nolasco fundador de la orden de la Merced creado por Jusepe Martínez.

Como la orden se fundó bajo el amparo de la corona aragonesa, desde un principio los mercedarios recibieron el título de capellanes<sup>15</sup> de los monarcas. El rey de Aragón les concedió todos los privilegios de que gozaban las órdenes militares como mercedes de tipo económico para su actividad redentora, concesiones, dispensa del pago de derechos mercantiles, así como

---

<sup>15</sup> Algunos mercedarios recibían el título de Capellanes, eran quienes se encargaban de officiar en las capillas privadas de un soberano, un noble, un personaje importante o de un convento u hospital. Aunque este término también puede ser usado para referirse a los sacerdotes destinados a las fuerzas armadas para velar por su bienestar espiritual.

del pago de diezmos y primicias, a lo cual se agregó los beneficios obtenidos de la recaudación de las limosnas y donaciones.<sup>16</sup>

La vida religiosa de la orden de la Merced estaba normada según la regla de San Agustín que predicaba tres votos: pobreza, obediencia y castidad, no obstante agregaron un cuarto voto, el cual tenía como norma liberar a los cautivos de manos infieles aún a costa de perder su propia libertad, esto hizo que se distinguieran de las demás ordenes religiosas masculinas.<sup>17</sup>

El fundador de la orden, Pedro Nolasco, dio el hábito a trece compañeros, los cuales tenían como objetivo rescatar a los cautivos, aliviar a los necesitados y darles consuelo a todos los fieles. Nolasco era un joven comerciante afincado en el reino de Aragón, quien en unión con un grupo de amigos gastó todos sus bienes pagando rescates por los cristianos que eran capturados por los moros. Al ser comerciantes les permitía introducirse en las ciudades que eran de dominio Islámico sin causar sospechas, propiciando grandes logros para su causa. Con el paso de los años y al no tener bienes propios decidieron establecer una orden religiosa, donde los frailes se dedicaran a la obtención de recursos económicos, realizando cofradías de la redención, las cuales estaban encaminadas a congregarse para recaudar fondos para poder seguir con la labor de rescatar a los cristianos capturados durante las guerras.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> GUZMÁN Pérez, Moisés, "El templo y el ex convento de la Merced", en *Morelia Patrimonio Cultural de la Humanidad*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 165.

<sup>17</sup> LEÓN Cázares, María del Carmen, *Los mercedarios en Chiapas. ¿evangelizadores?* Óp. Cit. p. 12

<sup>18</sup> PUJANTE Martínez, Ana, *los testimonios materiales de la orden de la merced*, Óp. Cit. p. 191.



La vestimenta de los mercedarios consistía en un hábito blanco, teniendo el escudo de la orden en el escapulario coronado con una cruz de plata, abierta en campo rojo, y las armas reales de Aragón que son cuatro barras encarnadas en campo de oro.<sup>19</sup>

Grafica 1 Escudo de la orden de la merced.



Escudo de la orden de la merced. Obtenido de los mercedarios en colima haciendas y trapiches de Magdalena Escobosa Haas.

En Europa la orden estuvo conformada por dos clases de religiosos: los legos, cuya ocupación era pedir y reunir limosna para el rescate de los cautivos; y los sacerdotes dedicados al coro que eran los que se encargaban de predicar, confesar, asistir a los oficios divinos y acudir a los rescates de los cristianos.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> ESCOBOSA Haas, Magdalena, *Los mercedarios en Colima. Haciendas y trapiches. Óp. Cit.* p. 36

<sup>20</sup> *Ibíd.* p.37.

Durante la Edad Media, en Europa, se mantuvo una serie de conflictos y constantes saqueos de parte de los sarracenos, quienes en sus invasiones obtenían una infinidad de botines, los cuales además de apropiarse de cosas portátiles, también incluían a hombres, mujeres y niños que capturaban para venderlos como esclavos, obteniendo muchas ganancias. Estos constantes enfrentamientos armados, produjeron grandes cantidades de prisioneros, debiendo ser la labor de los mercedarios muy activa, ya que su principal misión era la redención de cautivos.<sup>21</sup>

A pesar de que la orden de la Merced nació con un carácter de cruzados, durante el siglo XIII, se organizaban en escuadrones de caballeros que acompañaban a los monarcas en las campañas o vigilaban alguna fortaleza fronteriza, pero siempre absteniéndose a combatir si los soberanos contendientes compartían la misma fe.<sup>22</sup>

A principios del siglo XIV, la orden de la Merced sufrió un cisma, cuando algunos sacerdotes pretendieron aspirar a la prelación de maestro general, la denominación del cargo con la mayor autoridad dentro de la orden, el cual estaba negado para ellos, solo podían aspirar los religiosos caballeros quienes hasta ese entonces permanecía privativa para ellos ese cargo.<sup>23</sup>

Fue hasta cuando ascendió al trono el pontífice Clemente V cuando determinó que los aspirantes al cargo de Generales tenían que ser sacerdotes, esto propició que los caballeros de la orden mercedaria la abandonaran y se

---

<sup>21</sup> LEÓN Cázares, María del Carmen, *Los mercedarios en Chiapas. ¿evangelizadores? Óp. Cit.* p. 12

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> LEÓN Cázares, María del Carmen, *Reforma o extinción*, México, UNAM, 2004, p. 20

afiliaron a otras ordenes que mantenían su carácter militar, mientras los presbíteros quedaron como herederos de la primitiva fundación desde el capitulo celebrado en Valencia en 1317.<sup>24</sup>

Ante estas circunstancias una década después, las Primitivas Constituciones de 1272 fueron reformadas a semejanza de las ordenes predicadoras, pero sin modificar lo referente a posesión y administración de bienes. A pesar de esta transformación radical, los mercedarios continuaron ligados a las actividades militares, sin que tuvieran necesidad de tomar las armas. Sin embargo, seguían prestando sus servicios como capellanes de las huestes. Pero su objetivo principal siguió siendo la redención de cautivos.<sup>25</sup>

Bajo un mismo maestro general, la orden fue sectorizada en cinco provincias: Cataluña; Aragón con Navarra; Valencia con Murcia; Provenza con Francia y Mallorca; Castilla y Portugal. A principios del siglo XIV, ya contaba con 57 casas de acogidas de las que 26 tenían templo; incrementándose considerablemente su numero a partir de estas fechas<sup>26</sup>.

La consecuencia de esta transformación debió de provocar el afianzamiento de los Mercedarios, en zonas que por su situación geográfica o trayectoria histórica estaban más necesitadas de su causa. El hecho de que la orden pasara a formar parte del clero permitía a sus integrantes además de custodiar los templos, participar en la administración del culto a las iglesias.

---

<sup>24</sup> *Ibídem.*

<sup>25</sup> LEÓN Cázares, María del Carmen, *Reforma o extinción*, *Óp. Cit.* p. 21.

<sup>26</sup> PUJANTE Martínez, Ana, *los testimonios materiales de la orden de la merced*. *Óp. Cit.* p. 192.

La vocación que tenía la orden de la Merced en el rescate de los cristianos capturados, les permitió a sus miembros, realizar una movilidad, al parecer más libre que las demás ordenes, realizando sus misiones inclusive fuera de las regiones cristianas. Con lo cual lograron expandirse en toda España, algunos lugares de Portugal, Francia, y al Nuevo Mundo.<sup>27</sup>

## **1.2 La jerarquía burocrática de la orden.**

Desde su fundación en el siglo XIII, las órdenes mendicantes se organizaron a partir de un esquema piramidal y electivo que imitaba, el tradicional sistema jerárquico medieval, pero que había insertado los modernos modelos “democráticos” de los parlamentos y los municipios. Así, por un lado, estaba la estructura que, sujeta al Pontífice, partía de un maestro general de quien dependían los provinciales gobernadores de las entidades territoriales de la orden, formadas por conventos regidos por priores o guardianes; pero por el otro, todas esas autoridades desde la cabeza, eran elegidos por votación en reuniones trienales o cuatrienales, denominados capítulos, lo cual daba a la organización una gran movilidad.<sup>28</sup>

Estaba formalmente prohibido que una persona ocupara el mismo cargo de manera sucesiva, aunque no se impedía la reelección alternada. Mientras que los maestros generales eran elegidos por los provinciales en un capítulo general, cada provincia tenía total autonomía para nombrar a sus autoridades

---

<sup>27</sup> RAMIREZ Romero, Esperanza, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981.

<sup>28</sup> RUBIAL García, Antonio, “votos pactados. Las prácticas políticas entre los mendicantes novohispanos” en, *Revista Novohispana*, N° 26, Pp. 52-53.

en una asamblea electiva y legislativa denominada capítulo provincial; bajo la presencia de uno de los frailes más ancianos y doctos (nombrados por el general) y de los padres escrutadores, a esta reunión asistían las cabezas de todos los conventos de las provincias, (Priores y vicarios entre los dominicos, carmelitas y agustinos, guardianes entre los franciscanos y comendadores entre los mercedarios), los maestros numerarios, lectores jubilados, maestros supernumerarios y el provincial absoluto o saliente. A veces se permitía también la entrada a estas asambleas de autoridades civiles y laicos destacados, aunque sin voz ni voto, y en casos especiales la presencia del arzobispo u obispos.<sup>29</sup>

En los capítulos, además de legislar sobre asuntos internos de la provincia se elegía, tanto al siguiente provincial como a su cuerpo consultivo, formado por cuatro definidores y a dos visitadores. El primer acto del nuevo gobierno consistía en elaborar la tabla de los priores, vicarios o comendadores que se encargarían de regir cada convento en el periodo entrante.<sup>30</sup>

La organización estaba reglamentada por las constituciones, cuyo aparato jurídico que organizaba la vida cotidiana individual y colectiva y la administración de los recursos económicos de la orden. Los capítulos, las constituciones, el hábito propio y la redacción de una crónica provincial eran los principales elementos que formaban parte del carácter corporativo dentro del cual estaban organizadas las provincias religiosas.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> *Ibíd.* p. 54

<sup>30</sup> *Ibíd.* p. 55.

<sup>31</sup> *Ibíd.* P. 56

Para la organización que tenía la orden de la Merced se puede clasificar en tres periodos:

a) El militar vitalicio de 1218 a 1317. El General lego y vitalicio tenía autoridad directa sobre toda la Orden y para las cuestiones espirituales nombraba un Prior General, los capítulos anuales eran electivos al fallecer el General y disciplinares.<sup>32</sup>

Toda la economía estaba centrada en cada convento, la economía conventual y la redentora formaban un fondo común de donde se extraía sólo lo necesario para vivir, esto mermaba las posibilidades de realizar obras de lucimiento, la Orden, en compensación, fue favorecida por los Papas y Reyes con grandes privilegios, los religiosos debían recoger limosnas para la redención, llevar a los redimidos por los pueblos, realizar los ministerios sacerdotales y luchar con las armas contra los moros.<sup>33</sup>

b) El segundo periodo el cual era el clerical vitalicio, que comprende de 1317 a 1574. Tras una disensión entre legos y clérigos como ya se menciono, la Orden se trasformó en clerical, desapareciendo la Milicia mercedaria como ente jurídico. Según las nuevas Constituciones Albertinas 1327, los cargos deberían ser desempeñados por clérigos. Los generales adquirieron notables ingresos de bienes que, por haber sido adquiridos con rentas eclesiásticas, quedan de propiedad de la orden al morir el clérigo que los poseía, los

---

<sup>32</sup> PENEDO. Rey Manuel. "Orden de la santísima virgen María de la merced redención de los cautivos" en, *Gran enciclopedia Rialp. Categoría: religión cristiana*, Madrid, 1991.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

vestuarios y desde el siglo XV con rentas con las cuales pudieron formar bibliotecas, fundar colegios y adornar sus iglesias.<sup>34</sup>

c) El tercer periodo también tenía características clericales, podemos delimitarlo de 1574 a 1880, el General es renovado cada seis años, la orden fue dividida en provincias, con gobierno autónomo, desaparecen los capítulos de disciplina, refundidos en los Generales electivos, las provincias pasaron a ser gobernadas por un Provincial y cuatro Definidores elegidos en capítulo provincial independiente para cada una. La sesión capitular era convocada y presidida por el General cada tres años y compuesto por el Provincial, Definidores y Comendadores salientes y los Maestros y Presentados de la Provincia respectiva, en tanto los Superiores locales son nombrados por los Provinciales con los Definidores.<sup>35</sup>

### **1. 3 El arribo de los mercedarios a la Nueva España**

Después de la conquista militar que se realizó en las nuevas tierras recién descubiertas, siguió la espiritual, los encargados de tal labor fueron las órdenes religiosas, a quienes les correspondió llevar la nueva religión y, de alguna manera, las nuevas costumbres y valores a los nativos de las nuevas tierras.

Las distintas congregaciones religiosas masculinas que arribaron a la Nueva España fueron franciscanos, agustinos, dominicos, jesuitas,

---

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> *Ibidem.*

mercedarios entre otras. Estas órdenes emprendieron la tarea de cumplir con el principal interés de la iglesia católica, el implantar lo que para ellos era la “verdadera religión” en el Nuevo Mundo.

Establecieron sus respectivos conventos para emprender el difícil ministerio de las misiones volantes, las cuales estaban encaminadas a los pueblos vecinos, catequizando, predicando y administrando los sacramentos o misiones estables que se les confiaran. Durante el inicio de su campaña los frailes mercedarios eran básicamente consejeros y capellanes de las diversas expediciones que se iban organizando con la conquista, esto les daba la posibilidad de poder estar en contacto con los nativos del Nuevo Mundo, tranquilizando los impulsos y desordenes que se iban generando al encuentro de conquistadores y conquistados.<sup>36</sup>

La llegada de los frailes mercedarios al Nuevo Mundo, es incierta, ya que existen diferencias entre los investigadores que abordan esta temática. Por ejemplo, autores como Magdalena Escobosa Haas, menciona que desde el primer viaje que realizó el almirante Cristóbal Colón, en su tripulación se encontraba un mercedario, sin embargo otros autores como Ana Pujante y María del Carmen León mencionan que no venía ningún mercedario en el primer viaje, fue hasta en el segundo viaje colombino cuando tendrían su aparición los frailes mercedarios en el Nuevo Mundo, siendo los religiosos fray Juan Infante y fray Juan de Solórzano los primeros religiosos de la orden de la Merced que se conocen en arribar a las tierras del Nuevo Mundo. A dichos

---

<sup>36</sup> ALDANA Cristóbal, de, *Crónica de La Merced de México*, México, Biblioteca Nacional, 1953.p. 14



frailes se les atribuye el haber ayudado a Colón en la empresa de conquista y colonización de la isla de Cuba.<sup>37</sup>

El arribo de los mercedarios al Nuevo Mundo, fue gracias a la licencia que les otorgó el Maestro General y prior fray Juan Urgel, ya que desde la fundación era costumbre que se enviara a miembros de su orden a las empresas de evangelización que se realizaran en cualquier territorio que lo requería.<sup>38</sup>

Menciona el cronista dominico fray Antonio de Remesal, que los generales de la Merced, mirando el Instituto de su orden que es la redención de cautivos y entendiendo que en las Indias esta obra tenía muchas mandas, enviaron religiosos a cobrarlas, ya que al no tener en este nuevo territorio personas doctas para esta diligencia, se fueran a perder los prójimos en poder de infieles. Menciona Remesal que:

Las entradas que hacían los españoles, de lo que les cabría de despojos con mucha libertad se acordaban de los pobres cautivos. Porque no les faltase esta limosna y tan necesario socorro, por falta de quien las acordase, pidiese y cobrase, los padres que tenían esto a cargo acompañaban a los conquistadores, sirviendo juntamente de administrar los Santos Sacramentos y de reprimir los muchos excesos que en tales ocasiones se cometían.<sup>39</sup>

Estos mercedarios no venían en forma de comunidad, sino con uno o dos compañeros a su costa; porque el Rey solo así les daba licencia para que

---

<sup>37</sup> Para checar estas afirmaciones consultar ESCOBOSA, Haas, Magdalena, Óp. Cit. Pp.30-35. LEÓN Cázares, María del Carmen, "Reforma o extinción" Óp. Cit. p. 22

<sup>38</sup> ALDANA Cristóbal, de. *Crónica de La Merced de México*. Óp. Cit. p.14.

<sup>39</sup> REMESAL Antonio, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapas y Guatemala*, libro III, capítulo XIX, p. 217.

podrían pasar, sin embargo como se iban multiplicando los descubrimientos, poblaciones y gobernaciones de los españoles, se multiplicaban también los religiosos de Nuestra Señora de la Merced.

Al llegar Colón de su primer viaje, acompañado de una ola de optimismo en cuanto a las riquezas de las tierras que acababa de redescubrir, al organizarse la segunda expedición, el general de la Merced, pensará en la favorable ocasión que presentaba a su instituto para recoger fondos destinados a la redención de los cautivos. Con este fin, entre los religiosos que marchaban a Indias, se enrolaría uno o más frailes de la orden, que al mismo tiempo, si fuera preciso, habrían de prestar servicios de capellanes.<sup>40</sup>

sólo cuando el número de religiosos fue más elevado, y ello, sin duda, debido precisamente a la atracción ejercida por las conquistas más lucrativas de las tierras continentales, la orden de la Merced consigue de la Corona la misma consideración de misionera de que ya gozaban aquellas otras órdenes religiosas; y por tanto, también la misma protección económica. Por Real Cédula del 1 de enero de 1526, se le otorga el pase oficial a las Indias, sin embargo al comienzo tenían que trasladarse por su cuenta y riesgo, sin integrarse a las expediciones oficiales. Esto generó que su estancia en un comienzo pasara casi desapercibida, por la razón que señala el padre Remesal: “por no ser enviados por Su Majestad a la conversión de los naturales como las otras religiones, sino por haberse venido ellos mismos.”<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> *Ibidem.*

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 218

La primera fundación de los redentores mercedarios en el continente, se realiza en Panamá por el año de 1525, bajo los auspicios de fray Francisco de Bobadilla y con la protección del gobernador Pedrarias Dávila. Un año más tarde cuando Bobadilla asistió al capítulo de la provincia de Castilla, celebrado en Burgos, se le confirió el nombramiento de visitador y vicario provincial de las Indias, y consigue del emperador la confirmación de los conventos existentes y la licencia para fundar otros. Cuando regresa trae consigo a doce religiosos de la orden de la merced a Santo Domingo, con el fin de establecer la perfecta observancia regular en el convento antillano.<sup>42</sup>

De acuerdo con lo mencionado anteriormente podemos considerar la primera expedición mercedaria oficialmente reconocida por la Corona al Nuevo Mundo, pues la casa de Contratación de Sevilla y los oficiales reales de Santo Domingo pagaron el pasaje y suministro del cual les había hecho el rey “merced y limosna”.<sup>43</sup>

En 1528, Bobadilla, como respuesta a la solicitud de Pedrarias, fundó el convento de la Merced de León, en Nicaragua. Durante la década de los treinta del siglo XVI, la expansión mercedaria continuó hacia Centro y Sur del continente, siempre con el convento de Santo Domingo como base, pero aunque la voluntad de fundar aparece más clara, no es posible afirmar que los establecimientos tuvieran como propósito central realizar labores misioneras. De hecho, estos frailes atendieron por igual, las necesidades espirituales de los españoles y de los indios; de la misma forma siguieron participando en las maniobras invasoras de los conquistadores y por lo tanto, buscan asentarse en

---

<sup>42</sup> LEÓN Cázares, María del Carmen, *Los mercedarios en Chiapas. ¿evangelizadores? Óp. Cit.* p.19

<sup>43</sup> *Ibidem.*

las Villas fundadas como cabezas de jurisdicción. Además, existe evidencia de que emprendieron actividades económicas al estilo de las que solían ejercer en la Península.<sup>44</sup>

La explicación para aclarar la presencia de los religiosos mercedarios en América, podemos observarla en la reglamentación de la orden, ya que su principal misión fue la redención de cautivos y entendiendo que en las Nuevas Tierras esta obra tenía muchas mandas y al no tener personas doctas para realizar esta diligencia, vieron la oportunidad de enviar religiosos a cobrarlas, para que los cristianos capturados no se perdieran y perecieran. Además de que la costumbre entre los conquistadores de hacer promesas en busca de la salvación eterna para redimir cautivos.

Ante estas cuestiones, María del Carmen menciona que en el testamento de Pedro Alvarado, que preparo el obispo Marroquín en 1542, la primera clausula establece un compromiso para alivio de su conciencia respecto a los daños que hizo a los naturales:

Por ser personas inciertas y no poder hacer el descargo necesario a su conciencia, mando que de lo mejor parado de los bienes del dicho adelantado que ahora hay y hubiere, se tomen quinientos pesos de oro, los cuales sean para redención de cautivos y se envíen a los reinos de castilla y se den a las personas que tuvieren cargo de sacar los dichos cautivos, y ellos los gasten en redimir los cautivos que la dicha cantidad montare.<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> *Ibid.* p. 20

<sup>45</sup> Citado en el texto de León Cázares, María del Carmen, *Los mercedarios en Chiapas. ¿evangelizadores?* Óp. Cit. p. 21

Con la licencia, y con algunos padres mercedarios en las nuevas tierras, establecieron convento en la isla de Santo Domingo, esta isla fue de gran importancia, ya que fue el centro de toda la actividad comercial, guerrera, religiosa y administrativa de las colonias en los primeros tiempos de la conquista. Una vez establecidos los frailes en dichas tierras, procedieron a extenderse los dominios de la orden.<sup>46</sup>

Los mercedarios llegaron a lo que posteriormente sería la Nueva España, con la presencia de Bartolomé de Olmedo quien era originario de Vizcaya, a quien se le ha considerado el gran precursor y el primer evangelizador de la Nueva España. En 1516 cuando el Papa extendió a los mercedarios los privilegios de las órdenes mendicantes, viaja a Santo Domingo fray Bartolomé de Olmedo, de seguro viviendo en el convento mercedario de la capital, posteriormente, acompañó a Diego de Velásquez, en la conquista de la isla de Cuba, donde finalmente pasó a la Nueva España.<sup>47</sup>

Las noticias de los recientes hallazgos de territorios potencialmente ricos y de gran población lo llevaron a la isla de Cuba, donde se integra a la expedición dirigida por el capitán Hernán Cortés, siendo fray Bartolomé de Olmedo el primer miembro de una orden religiosa que llega a territorio mesoamericano, en 1519<sup>48</sup>.

La existencia de cautivos en poder de los indios, así como la expansión de la orden es lo que justifica la presencia del religioso Bartolomé de Olmedo

---

<sup>46</sup> *Ibídem.*

<sup>47</sup> ROBERT Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, Cuarta reimpression, F. C. E. 1995, P. 81

<sup>48</sup> LEÓN Cázares, María del Carmen, *Los mercedarios en Chiapas ¿evangelizadores? Óp. Cit.* p. 17.

en la armada de Cortés, junto a otro capellán, como era el clérigo Juan Díaz. Es evidente, que al incluirse en las capitulaciones firmadas entre el gobernador de Cuba y Hernán Cortés la obligación de rescatar a esos españoles esclavos de los indios, se tendría casi la certeza de su existencia o al menos como escribe el propio Cortés “traía aviso de ello”.<sup>49</sup> Entonces nada más natural que la marcha en la expedición de un hijo de la orden de la Merced. Y efectivamente, al arribar a la isla de Cozumel, Cortés obtuvo pruebas que le confirmaban aquella suposición. Entonces envía dos navíos, cuyo mando confía a Diego de Ordás, con el fin de rescatar a los prisioneros. De los dos que los mensajeros pudieron localizar, tan sólo Jerónimo de Aguilar vuelve; en tanto el otro Gonzalo Guerrero quedó voluntariamente entre los indios.<sup>50</sup>

A pesar de que Olmedo fue el primero en llegar a la Nueva España como capellán de Hernán Cortés, no estableció ningún convento dado su actuación andariega durante la conquista. Sin embargo, desde el primer momento y acorde con los deseos del capitán, inició los exhortos piadosos a los gobernantes indígenas, las predicaciones públicas. Fue el primer religioso en dar misa, bautizar indígenas y catequizarlos, el primero en poner cruces y levantar altar en territorio mesoamericano y dio a conocer el nombre de Dios y las imágenes de Cristo al igual que las de la santísima virgen<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> HERNÁN Cortés, *Cartas de relación, primera carta de 10 de julio de 1519*, ed. Pascual Gayangos, p. 11

<sup>50</sup> DIAZ Del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 22 Edición, México, Porrúa, 2005. Pp. 66-68

<sup>51</sup> PAREJA Francisco de, *Breve crónica provincia de la visitación de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos de la Nueva de la España*, México, 1882. Pp. 17-24.

A Olmedo se le debe también el haber dirigido el primer hospital que hubo en la Nueva España y aunque no logró formar una comunidad religiosa, supo acoger y apoyar a los primeros franciscanos en su labor evangelizadora. Asimismo, destaca su labor en la evangelización al bautizar a las mujeres entre las cuales estaban las veinte mujeres que los conquistadores recibieron como parte del botín, en el cual estaba la Malinche, a quien bautizó y puso el nombre de Marina, y cuya importancia en la conquista de México es por demás mencionada. Asimismo bautizó a Ixtlixochitl, quien fuera el gran rey de Texcoco. Después del desastroso viaje que hizo acompañando a Cortés a las Higueras, murió en la ciudad de México en el año de 1524.<sup>52</sup>

El establecimiento formal de los mercedarios en lo que sería la Nueva España de manera formal, según la crónica de Cristóbal de Aldana, quien narra la llegada de los mercedarios a estas tierras, data desde 1536 con el establecimiento del primer convento fundado en la ciudad de Guatemala.<sup>53</sup>

Al regresar del viaje de las hibueras, Cortes encontró todo el territorio en mal estado, ante esta situación, varios de sus enemigos españoles habían mandado informes a la corte de España, de todo lo que estaba sucediendo en estas nuevas tierras, con lo cual, el monarca Carlos V pidió la presencia de Hernán Cortés para que explicara lo que estaba sucediendo. Cortes llegó a España, y después de varias platicas con el monarca, este lo nombra Márquez del Valle, por sus grandes servicios que realizó para la corona. Luego de ser tan bien despachado, quería regresar de inmediato a la Nueva España para

---

<sup>52</sup> LEÓN Cázares, María del Carmen, *Los mercedarios en Chiapas ¿evangelizadores? Óp. Cit.* p. 38.

<sup>53</sup> ALDANA Cristóbal, de, *Crónica de la orden de la Merced. Óp. Cit.* p. 58.

tomar posesión de sus estados. Pero como estas tierras eran tan vastas y se necesitaba mayor número de ministros, pidió al consejo de Indias que se le dieran religiosos de la orden de la Merced, por el gran afecto que les tenía. “Assi lo hizo el Real Consejo, y obedeciendo el general (que entonces lo era el Rmo. P. Fr. Benito Zafont) le dio XII religiosos de vida ejemplar y fervorísimo espíritu”<sup>54</sup>.

Cortés respaldado por los religiosos mercedarios se halló con una ciudad en caos, con grandes dificultades ya que los conquistadores se habían apoderado de todo el territorio. Ante estas circunstancias los religiosos mercedarios decidieron, recordando la labor del religioso Olmedo trasladarse a Guatemala siendo este lugar donde levantó la primera cruz y dio las primeras noticias de fe.<sup>55</sup>

Desde los primeros cabildos que se tuvieron en la ciudad de Guatemala, cuando aun no había mercedarios en ella, aparece un mandato de gobierno, de 20 de Junio donde se ordena:

Que por quanto en esta ciudad hay muchos testamentos de difuntos, y en ellos mandas forzosas e redención de cautivos, e otras mandas a Nuestra Señora de Guadalupe, y otras advocaciones de Nuestra Señora, monasterios y hospitales y no se cobran por no haber persona que las cobre e porque se podrían perder, e los dichos bienes de los tales difuntos acabarse, o venir a estado que no se pudiesen cobrar. Que se nombre una persona que para ello tenga habilidad para que las cobre e

---

<sup>54</sup> *Ibíd.* p. 59.

<sup>55</sup> *Ibíd.* p. 60



tenga razón de ellas, para las enviar a la Casa de Contratación de Sevilla, para que de allí se den a quien pertenecen.<sup>56</sup>

La fundación en Guatemala se realizó gracias al esfuerzo del padre Juan de Sambrana, quien impulsado por la labor y el carácter de los mercedarios solicitó al rey la licencia para la construcción. Siendo los religiosos de la orden de la merced los primeros que realizaron convento en la ciudad de Santiago de Guatemala en el año de 1536. Convirtiéndose así, en el centro de las misiones mercedarias. En dicho lugar establecieron escuelas para los hijos tanto de principales como de naturales<sup>57</sup>.

Establecido este convento, los padres siguiendo con esta empresa, fundando en 1537 el siguiente, en San Cristóbal o Ciudad Real en Chiapas. El encargado de ello fue el padre Pedro de Barrientos. Al establecerse este convento se pobló rápidamente de cristianos, los cuales ayudaron a quitar muchos ritos e ídolos en este territorio.<sup>58</sup>

La tarea que realizaban los religiosos mercedarios en estas tierras, a pesar de que no venían con esa labor era principalmente la conversión, instrucción y administración espiritual de los indígenas, ante estas circunstancias, tenían poco tiempo para dedicarse al cultivo de las letras y enseñanza de los jóvenes aspirantes a la orden, por lo cual, al ir teniendo mucha demanda, se determinó que se trasladaran estos aspirantes a la ciudad

---

<sup>56</sup> REMESAL. *Historia general de las Indias Occidentales*. Óp.Cit. vol. I p. 93

<sup>57</sup> ALDANA Cristóbal, de, *Crónica de la orden de la Merced*. Óp. Cit. p. 60

<sup>58</sup> *Ibidem*.

de México para que cursaran Filosofía y Teología, en la Real y Pontificia Universidad de México.<sup>59</sup>

En el año de 1594, siendo procurador de la provincia de Guatemala fray Pedro de las Casas y bajo el reinado de Felipe II en España, pasó a lo que sería la Ciudad de México fray Francisco Vera con otros religiosos de su orden, y presentó, ante el virrey don Luis de Velasco, las cédulas y reales despachos para que se les concediese el permiso de fundar casa y colegio en la Ciudad de México. Por el hecho de que era muy lejos la distancia que tenían que recorrer.<sup>60</sup>

Para 1597 el convento de México contaba con más de cuarenta religiosos, así que fue necesario que se fundaran más conventos, tales como el de Puebla y Oaxaca. Dichas fundaciones fueron promovidas por el virrey don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, quien vio la utilidad del establecimiento de los mercedarios en estos lugares, porque en estos territorios se encontraba a la mitad de los dos conventos principales, el de la ciudad de México y el de Guatemala.<sup>61</sup>

El convento de Puebla se fundó en el año de 1598, con una pequeña iglesia, pero al poco tiempo los religiosos pasaban de 50 miembros, lo cual, generó que buscaran otro lugar para poder asentarse. Una vez establecida la fundación del Convento de Puebla, el R. P. Vicario Provincial Fr. Francisco Ximenes, realizaría una petición al cabildo de la Ciudad y al obispo Don Fr.

---

<sup>59</sup> *Ídem*. P. 61.

<sup>60</sup> ESCOBOSA Haas, Magdalena. *Óp. Cit.* p. 39.

<sup>61</sup> ALDANA Cristóbal, de. *Crónica de la orden de la Merced. Óp. Cit.* p. 66.

Bartolomé de Ledesma, para que fundara en Oaxaca un convento, el cual se realizó en 1600. También en estos años comenzó a funcionar el convento de la Concepción de las Huertas, en Tacuba, así conocido por su bien labrada huerta, donde se cultivaban toda clase de frutas y legumbres, que servían para el abastecimiento de los religiosos<sup>62</sup>.

Posteriormente la orden iba tomando fuerza y pronto se realizarían nuevas fundaciones, durante las primeras dos décadas del siglo XVII, se fundarían los conventos de Colima, San Luis Potosí y el de Valladolid de Michoacán el cual es el objeto de estudio.

---

<sup>62</sup> ESCOBOSA Haas, Magdalena, *Óp. Cit.* p. 40.

## II CAPITULO

### ESTABLECIMIENTO DE LA ORDEN DE LA MERCED EN VALLADOLID DE MICHOACÁN

#### 2.1 Valladolid y el obispado de Michoacán a principios del siglo XVIII

El siglo XVIII iniciaría con el ascenso de una nueva dinastía al trono español, la de los Borbón, y con ella se experimentarían tanto en la metrópoli como en el mundo hispánico, profundas transformaciones en los diferentes ámbitos de la vida; en lo político, social, cultural, religioso y educativo, que fueron impulsadas por el pensamiento ilustrado que se gestaba en la época.<sup>63</sup>

Tales innovaciones serían llevadas a cabo por una generación de ilustrados españoles educados en su mayoría en Francia, tales como Campillo, Aranda, Jovellanos, entre otros. Las propuestas se implementarían por el auspicio de la casa de los Borbón y llevadas a cabo mediante una estrategia de reformas político-administrativas que se conocerían como reformas Borbónicas.<sup>64</sup>

Estas medidas iban encaminadas primordialmente a terminar con la inoperancia del modelo político de los Habsburgo, debido a la anteposición de intereses de los funcionarios a los de la población, la falta de todos los grupos raciales ante la ley, la enorme distancia entre la metrópoli y sus colonias, las

---

<sup>63</sup> JARAMILLO Magaña, Juvenal, *Valladolid de Michoacán en el siglo de las Luces*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1998. pp 25-35

<sup>64</sup> CÁCERES Franco, Iván, *La intendencia de Valladolid de Michoacán: 1786-1809*, México. F.C.E. 2001, p. 37

deficiencias gubernativas y la excesiva autoridad que tenían algunas organizaciones, como los caciques regionales y la Iglesia. Con la implementación de las reformas, se experimentan nuevos descubrimientos, grandes transformaciones, novedades y cambios en todos los niveles, incluyendo el de la vida cotidiana.<sup>65</sup>

Si bien es cierto que bajo los reinados de Felipe V (1713-1746) y Fernando VI (1746-1759) se promovieron constantes reformas en los ámbitos económicos, administrativos y políticos de la península ibérica, en contraste, sólo se lograron perfilar esbozos reformistas y modernizadores en el resto de los territorios imperiales como la Nueva España, que sin embargo anunciaría lo que ocurriría en décadas más tarde, particularmente a partir del rey Carlos III, el más radical de los reyes borbónicos.

Para el Obispado de Michoacán y su capital, el siglo XVIII sería un siglo importante en todos los sentidos: material, económico, devocional, social y cultural, experimentándose cambios que llevarían al Obispado y en particular a la ciudad de Valladolid, a finiquitar su consolidación para colocarlos en un lugar privilegiado dentro de la Nueva España, a tal grado que llegaría a ocupar en esta centuria el tercer lugar después del arzobispado de México y el obispado de Puebla, en tanto que la ciudad de Valladolid sería una de las mejores comunicadas del virreinato.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> JARAMILLO Juvenal, *Valladolid de Michoacán en el siglo de las luces. Óp. Cit.* p. 27

<sup>66</sup> PASTOR, Rodolfo y María de los Ángeles Romero Frizzi, "Expansión económica e integración cultural" En, *Historia General de Michoacán*; la colonia. Vol. II, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, p. 178.

El Obispado de Michoacán, fue el cuarto más antiguo de la Nueva España y uno de los que contaba con mayor extensión en la América española. Ocupaba una superficie aproximada de 175 000 kilómetros cuadrados, limitando con el obispado de Guadalajara por el poniente y con el arzobispado de México por el oriente y sur. Se trataba de un territorio que incluía partes de los estados de Michoacán, Jalisco, Colima, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y el sur de Tamaulipas.<sup>67</sup>

Grafica 3. El Obispado de Michoacán.



El antiguo Obispado de Michoacan: la foto muestra una reproduccion de un antiguo mapa del Obispado. Este mapa se exhibe en el Museo Casa Sitio de Morelos ubicado en el centro historico de Morelia.

<sup>67</sup> UMSNH, *Descripciones geográficas del obispado de Michoacán en el siglo XVIII*, México, UMSNH, 2005, P. 9.

El obispado contaba con siete ciudades importantes: Valladolid, Pátzcuaro, Tzintzuntzan, Celaya, Salvatierra, San Luis Potosí y Guanajuato. Once Villas, a saber: San Miguel el Grande, San Felipe, Zitácuaro, Salamanca, León, Zamora, Charo, Pinzándaro, Colima y Nombre de Jesús en el Rio Verde.<sup>68</sup>

Tomando como referencia a Oscar Mazín sobre el Gran Michoacán, las regiones geográficas que comprendía el obispado de Michoacán fueron: Misiones del Rio Verde, San Luis Potosí, Tierras altas de Guanajuato, Bajío Guanajuatense, Cuenca del Rio Lerma, Serranías del Michoacán Oriental, Bajío Vallisoletano, Bajío Zamorano, Cuenca Lacustre de Michoacán y Meseta Tarasca, Corredor Jalisco Oriental Colima y la Tierra Caliente de Michoacán.<sup>69</sup>

Para mediados del siglo XVIII el Obispado de Michoacán comenzó a perder algunas porciones territoriales debido a la creación del Obispado de Linares, le fueron segregados los territorios del Rio Verde, y para finales del siglo, tras un largo conflicto con la diócesis de Guadalajara, también perdió las comarcas de La Barca, Zapotlán el Grande, Almoloya, Ayo el chico, Atotonilco, Caxitlán, Ixtlahuacán, Ocotlán, Poncitlán, Tamazula y Colima.<sup>70</sup>

En esta área tan extensa y en lo que ahora es el estado de Michoacán se pueden identificar claramente tres regiones: la tierra caliente al sur de la

---

<sup>68</sup> *Ibíd.* Pp. 28-29

<sup>69</sup> MAZÍN Gómez, Oscar, *El gran Michoacán. Cuatro informes del obispado de Michoacán. 1759-1769*, México, Colegio de Michoacán, 1989.

<sup>70</sup> *Ibídem.*

diócesis, la zona central en torno al lago de Pátzcuaro, y al norte la zona minera.<sup>71</sup>

El centro del Obispado, al igual que en la época prehispánica, mantiene la mayor concentración de población y funge como cabeza eclesiástica y administrativa. El aumento de la población española y criolla en las jurisdicciones de Celaya, San Luis Potosí y Valladolid se dio porque eran representativas de la vida económica y administrativa de la Nueva España.<sup>72</sup>

Es precisamente en el siglo XVIII cuando la población criolla en ascenso y por necesitar más que nadie el reconocimiento de sus derechos, se dio un gran impulso a la consolidación de su identidad y por ende de los centros urbanos, al aumentar y diversificar las actividades, notoriamente las del campo y comercio, invirtiendo o reinvertiendo su creciente capital en la aplicación de sus dominios y en la construcción de nuevos edificios y de infraestructura urbana, prevaleciendo el género religioso.<sup>73</sup>

Sin embargo, la situación del obispado hasta antes del siglo XVIII no era nada buena, debido a que se encontraba sumergido en una crisis tanto económica y social, por una serie de funestos sucesos. El sector de mayor peso en la economía, el agrícola, se encontraba mermado debido a las continuas crisis que se dejaron sentir en el transcurso del siglo XVII. Ya que en 1691 comenzarían dificultades, pues llovería muy poco en la temporada de

---

<sup>71</sup> AZEVEDO Salomao, Eugenia María, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán, siglo XVII*, División de estudios de posgrado, UNAM, 1999.

<sup>72</sup> NETTEL Ross, Rosa Margarita, *colonización y poblamiento del obispado de Michoacán*, Morelia, gobierno del estado de Michoacán, 1990, p. 56.

<sup>73</sup> CARRILLO Cázares, Alberto, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán. Gobierno del Estado de Michoacán, 1993.



primavera y las siembras se perderían, extendiéndose la sequía por toda la Nueva España, disminuyendo las ganancias del maíz y de trigo, trayendo hambruna y escasez en todos lados. Aunado a esto se presentaría la baja en la mano de obra, debido a que la población se vería asolada por las terribles pestes, así como por el trabajo excesivo en las minas, a los cuales no se estaba acostumbrado.<sup>74</sup>

Sin embargo con la entrada del siglo XVIII, se iniciaría con años de buenas cosechas, años de sobreproducción y precios bajos, disponibilidad de capital, crédito abundante, un auge minero y mercantil, un apogeo demográfico así como nuevas formas de pensar y de gobernar.

La población comenzó a recuperarse para la segunda mitad del siglo XVII, ante la catástrofe poblacional del siglo anterior. Desde 1660 no había habido pestes que la amainaran, además iba en aumento el número de mestizos y castas que proveerían una nueva mano de obra a la empresa agrícola y a la manufactura. Para Michoacán y aun más para el resto de la Nueva España éste siglo representó la centuria del mestizaje. Sin embargo, todavía los indígenas a mediados del siglo formaban un poco más de la mitad de la población de Michoacán. Así en el territorio del antiguo obispado de Michoacán, vivían a comienzos del siglo XVIII aproximadamente 150 mil personas, para 1725, éstas habían aumentado a 160 mil.<sup>75</sup>

Sin duda, el primer cuarto del siglo fue de más crecimiento demográfico, aunque los efectos de la crisis de 1737-1740 fueron catastróficos e implicaron

---

<sup>74</sup> PASTOR Rodolfo y María de los Ángeles Romero Frizzi, *Expansión económica e integración cultural*, Óp. Cit. p. 165

<sup>75</sup> *Ibíd.* p. 163

la pérdida de quizás un cuarto de hombres. No obstante, la población se recuperaría poco después, a tal grado que a lo largo del siglo XVIII se quintuplico. A tal auge se sumarían las nuevas disposiciones de la dinastía borbónica que llevarían a Michoacán a ser una de las regiones más dinámicas en el crecimiento que experimentaría el virreinato durante el siglo XVIII.<sup>76</sup>

Para aquella ciudad fundada en 1541 y que durante el primer siglo de su fundación no terminaba por cristalizar, el siglo XVIII representaría el siglo de su crecimiento y consolidación como una gran ciudad capital.

Una de las obras que sin duda debió tener un fuerte impacto, iniciando una nueva era, clave del paisaje urbano, fue el traslado y la dedicación de la nueva catedral en 1705.<sup>77</sup> Este hecho, aunado a la recuperación económica que vivió el obispado, daría un auge y la consolidación de la iglesia vallisoletana, experimentando un aumento en las rentas eclesiásticas, que llevó a un excedente de la fábrica espiritual, importante porque con el dinero de la misma los prelados se volverían benefactores y emprenderían proyectos de beneficencia social encaminados al incremento del culto.<sup>78</sup>

Con tal inspiración, se verificarían las fundaciones de varias corporaciones que se apegarían al proyecto de la catedral, involucrando a colegiales, capellanes, huérfanas, monjas, clérigos, cofrades, indigentes, entre otros, que resultaron beneficiados.

---

<sup>76</sup> *Ibíd.* p. 164

<sup>77</sup> MAZIN Oscar, *El cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán*, México, colegio de Michoacán, 1996, pp. 230-239.

<sup>78</sup> *Ibíd.* p. 312.

Percibiéndose así, en el primer tercio del siglo XVIII en Valladolid, un incremento de templos, capillas, recogimientos, ornamentación exterior, pero sobre todo interior de las construcciones religiosas. Se comienza a observar un incremento en los aniversarios y en el establecimiento de opulentas dotaciones.<sup>79</sup>

Influidos por las nuevas ideas que imperaban en el siglo, en donde la caridad llegó a tomar aire de filantropía y asistencia social, las autoridades tanto eclesiásticas como civiles, empezaron a crear obras con el sentido de un mejor aprovechamiento de los recursos humanos y económicos, cuyas acciones se reflejaron en la imagen de la ciudad, cambiando su paisaje urbano y con el establecimiento más intenso de las reformas, en la segunda mitad del siglo, llegaría a poseer, orden y belleza urbana, puesto que se comenzarían con el empedrado de calles, alineación de los edificios a éstas, la limpieza de la ciudad, la construcción y reconstrucción de obras públicas, así como de edificios civiles y religiosos.<sup>80</sup>

La ciudad de Valladolid eclesiástica por excelencia, siendo el clero dueño de ella, en la que no se contaban menos de ocho iglesias y una docena de conventos y que por ende el predominio económico, político y mental de la iglesia en Valladolid y sobre el resto de la sociedad a lo largo de la colonia fue incuestionable.<sup>81</sup> Daría cabida a un convento de religiosos mercedarios que vendrían a consolidar un proyecto y un ideal creado desde el siglo XVII y

---

<sup>79</sup> MAZIN Oscar, *El cabildo catedral. Óp. Cit.* p. 281

<sup>80</sup> *Ibíd.* Pp. 287-293

<sup>81</sup> MORIN Claude, *Michoacán en la nueva España del siglo XVIII, crecimiento y desigualdad en una economía colonial*, México, F.C.E. 1979, p. 36

concretizado durante el siglo XVIII. Asimismo contribuiría a ratificar la consolidación de la zona urbana Vallisoletana, también la instauración del recinto beneficiaría en el fomento de la vida cristiana en los fieles a través del ejemplo de vida, oración y presencia de los religiosos que lo habitaban.

## 2.2 Antecedentes y construcción del convento de la Merced

Al llegar los primeros religiosos mercedarios a Valladolid, otras ordenes religiosas ya se encontraban establecidas en dicha ciudad, como la de san Francisco, san Agustín, la compañía de Jesús, los carmelitas descalzos y las monjas dominicas de Santa Catalina de Siena. Todas ellas realizaron sus fundaciones en los lugares más cercanos a la iglesia catedral.<sup>82</sup>

Grafica 4. Establecimiento de los mercedarios.



Croquis del crecimiento de la ciudad de Valladolid con el establecimiento de los mercedarios. Obtenida de Aguilera, María Lizbeth en *Arquitectura del clero regular, Valladolid de Michoacán siglo XVII*.

<sup>82</sup> Guzmán Pérez, *El templo y el ex convento de la Merced*, Óp. Cit. p. 165

Los primeros padres mercedarios en llegar a la ciudad de Valladolid fueron fray Pedro de Burgos y fray Álvaro García en el año de 1604, estos padres traían licencia del obispo Juan Fernández Rosillo para establecer un convento en esta ciudad. Relata el cronista de la orden, fray Francisco de Pareja que:

Durante este año se trato de fundar convento en la ciudad de Valladolid, que es la principal de la provincia de Michoacán, donde las sagradas religiones de S. Francisco y S. Agustín tienen provincias muy dilatadas y muy religiosas con administración de doctrina á los indios de su jurisdicción, cuya lengua principal es la tarasca, y en dicha ciudad de Valladolid , es la cabecera de dichas Provincias, y toda su jurisdicción, es muy abúndate de haciendas de ganado mayor, de labores, y muchos tratos que se ocupan los comerciantes de ella, con cuya atención se trato de fundar convento en dicha ciudad.<sup>83</sup>

Después de buscar por poco tiempo un lugar para el establecimiento del convento en Valladolid, encontraron una casa perteneciente a Melchor Pardo y María de Ortega, señala Francisco de Pareja que:

Se concertó para comprarla en dos mil pesos, y por ser corta la casa, fue servido el regimiento de la ciudad de añadir dos solares de tierra que estaban pegados a dicho sitio, los cuales solares caen a la parte de un rio que va por atrás de dicho convento cuyo sitio hicieron merced a la religión para que pudiese extenderse el convento en sus oficinas necesarias.<sup>84</sup>

Los padres comisionados para ese efecto no lograron en ese momento adquirir dichos inmuebles, por el hecho de que el padre provincial fray Luis Díaz quien

---

<sup>83</sup> PAREJA Francisco de, *Breve crónica provincia de la visitación de Nuestra Señora de la Merced*, Óp. Cit. p. 320

<sup>84</sup> *Ibíd.* p 321-322

los había mandado no tenía el dinero suficiente para la compra, por este motivo tuvo que recurrir al los padres mercedarios del convento de México para que prestara el dinero suficiente para la compra, ya que en esos momentos el convento de México se encontraba bien establecido.

Los padres de México prestaron 1000 pesos para que se diera a cuenta y los otros 1000 los pagaría el padre provincial, el dinero se le dio al fraile Felipe Gutiérrez, quien regresó a Valladolid en el mismo año con el objeto de asegurar la adquisición del predio y comenzar los trabajos de fundación, pues había sido nombrado fundador por el propio comisario provincial.<sup>85</sup>

A pesar de haber conseguido el dinero necesario para la compra del terreno el padre mercedario Felipe Gutiérrez tuvo varios inconvenientes para realizar la construcción del convento, por el hecho de que no se tenía dinero para pagar al alarife, además no lograba conseguir oportunamente el servicio personal de los indios residentes en Valladolid para colaborar con la construcción, pero sobre todo, se encontró con un mayor problema, el cabildo vacante de la diócesis de Michoacán le puso varias trabas para realizar dicha obra, ordenó que se suspendiera la fundación por el hecho de que ya existían varias ordenes establecidas en la ciudad, y esto sucedió después de la muerte del obispo Juan Fernández Rosillo ocurrida el 21 de octubre de 1606.<sup>86</sup>

Los trabajos de construcción estuvieron parados durante casi dos años, de 1606 a 1608, durante este tiempo los religiosos mercedarios buscaron todas las formas necesarias para poder arreglar el problema sin tener mucha suerte,

---

<sup>85</sup> GUZMAN Pérez. *El templo y el ex convento de la Merced*, Óp. Cit. p 166

<sup>86</sup> *Ibidem*.

fue hasta mediados de 1608 cuando el vicario provincial, que se encontraba en México, fray Francisco Jiménez se entrevistó con el nuevo obispo nombrado para Michoacán fray Baltazar de Covarrubias, mostrándole el testimonio de licencia del virrey, y después de haber sido examinado detalladamente el problema, el obispo refrendó la licencia de su antecesor y derogó el auto acordado por el cabildo.<sup>87</sup>

Al resolverse los problemas y sin mayores contratiempos, la construcción del inmueble nuevamente se retomó. El padre comendador del convento de Nuestra Señora de la Merced de Valladolid, fray Andrés de la Fuente, comenzó a contratar a alguno de los alarifes vecinos de la ciudad y acordar como serían las características con las que contaría el convento.

Se le pidió al obrero mayor de la iglesia catedral, Alonso de Molina, quien era hijo legítimo de Alonso de Rivera y de Francisca de Molina que era natural de la villa de Cazorla, en la Andalucía alta, en los reinos de castilla, que realizara las obras de construcción del convento mercedario, por el hecho que ya había labrado las casas del alférez Tomás González de Figueroa.<sup>88</sup>

Una vez arreglado los problemas con el cabildo y teniendo a la persona para la labor de construcción, el 28 de mayo de 1608 ante el escribano público de la ciudad de Valladolid comparecieron los religiosos de Nuestra Señora de la Merced: fray Andrés de la Fuente, padre comendador y prior del convento;

---

<sup>87</sup> LEÓN Alanís, Ricardo, *los orígenes del clero y la iglesia en Michoacán*, U.M.S.N.H. Morelia Mich., 1997, p. 197

<sup>88</sup> GUZMAN Pérez, *El templo y el ex convento de la Merced*, Óp. Cit. P. 166

los frailes Diego Olalde, Diego de León y Antonio Gutiérrez y el maestro de arquitectura Alonso de Molina para realizar los detalles de la construcción.<sup>89</sup>

Alonso de Molina se comprometió a hacer en el dicho convento un cuarto de casa para vivienda, de norte a sur, de bajos y altos de piedra de mampostería y tierra colorada; para lo cual el dicho convento se comprometía a darle la piedra necesaria para la construcción.<sup>90</sup>

Se estableció en el contrato, que la construcción tendría 140 pies de largo (39mts. 20cm.) y 24 de ancho (6mts. 72cm.) donde estaría el dormitorio, la refitolería, en la parte alta se harían siete celdas con travesaños de adobe y ventanas para dar claridad. Una ventana al norte y otra al sur, estas correrían por el ambulatorio grande y serían de piedra labrada, todas se harían planas con sus cornisas arriba y abajo, asentadas con cal y cantera. Los suelos de toda la construcción, tenían que ser de tierra y no de piedra.<sup>91</sup>

Para la realización de dicha obra los religiosos mercedarios iban a otorgar las vigas necesarias para el enmaderamiento de todo el cuarto, pagarían la mano de obra de dos indios cada semana y con ayuda del virrey se asignarían dos indios más para agilizar la obra. Además los frailes mercedarios darían de comer diariamente al arquitecto y conseguirían a los oficiales de carpintería para labrar la madera, así mismo pagarían la confección de puertas y ventanas.<sup>92</sup>

---

<sup>89</sup> *Ibidem.*

<sup>90</sup> *Ibid.* p 167

<sup>91</sup> *Ibidem.*

<sup>92</sup> *Ibidem*



Al tener todo pactado el maestro Molina aceptó terminar la obra en dos años y entregarla el 28 de mayo de 1610. El costo de la construcción total era de 3000 pesos de oro común, de los cuales los religiosos mercedarios se comprometieron a pagar 500 pesos de contado y los 2,500 restantes se darían durante el transcurso de la construcción.<sup>93</sup>

Para poder realizar los pagos los padres mercedarios comprometieron lo que tenían en ese momento sus bienes, cuentas y limosnas, mientras tanto se obligó Alonso de Molina a que:

Dándole todo recaudo, si no acabase la dicha obra dentro del tiempo, perfeccionada y a vista de oficiales, pagará el menoscabo que en ella hubiere y tiene por bien que el dicho convento a su costa pueda acabar la dicha obra con otro maestro.<sup>94</sup>

Todo parecía indicar que en poco tiempo los frailes de la Merced contarían con un edificio adecuado a sus necesidades y suficiente para desarrollar su actividad redentora. Pero no contaban con que los trámites para conseguir a los indios como a los oficiales de carpintería fueran a retardarse más de lo debido y al poco tiempo se suspendieron las labores de construcción.

Para remediar ese problema los religiosos mercedarios acudieron a todas las instancias necesarias para poder conseguir a los trabajadores indígenas sin conseguir muchos resultados. Fue hasta el año de 1613 cuando el prior del convento de México fray Pedro de Burgos dirigió un escrito al virrey Diego Fernández de Córdoba, señalándole que el convento de su orden de la ciudad de Valladolid, provincia de Michoacán se encontraba con muchos

---

<sup>93</sup> *Ibidem.*

<sup>94</sup> *Ibid.* p.168

problemas para su construcción, principalmente por falta de mano de obra indígena ya que estos argumentaban que estaban colaborando con la terminación del convento franciscano, y que si fuera posible ordenara al alcalde mayor de aquella provincia para que le mandara los indios necesarios para terminar dicha obra.<sup>95</sup>

Ante estas circunstancias el virrey consultó al alcalde mayor que en ese entonces lo era Alonso de Saavedra, para ver cómo se encontraban las cosas y éste le informó que los religiosos mercedarios solo tenían dos celdas para recogerse, y que se podían proporcionar indios de los que están poblados al servicio de la ciudad, eran como mil indios que no acudían a ningún servicio personal.

El virrey mando el 6 de julio de 1613 que se dieran a los mercedarios los indios necesarios para terminar la construcción, pagando y dándoles buen trato. Para el 3 de septiembre del mismo año se ordenó a los indios de Cuanajo que dieran cada semana tres carpinteros para que trabajaran en el convento de la Merced, un mes después se ordenó que de los indios congregados en Valladolid, se dieran seis semanalmente para la obra del convento.<sup>96</sup>

Ante estas circunstancias los religiosos mercedarios comenzaron a reanudar la construcción del inmueble a pesar de que los indios destinados para la ayuda, nunca estuvieron de acuerdo en colaborar con los mercedarios, todo parecía indicar que la obra se terminaría pronto, con la ayuda recibida del Virrey, además, por el hecho de que por esos años dos miembros de la orden

---

<sup>95</sup> *Ibidem.*

<sup>96</sup> *Ibidem*

mercedaria recibieron el cargo de obispos de la provincia de Michoacán, fray Alonso Enríquez de Toledo siendo de 1624 a 1628 y fray Francisco de Rivera de 1629 a 1637,<sup>97</sup> sin embargo ambos aportaron muy poco para los religiosos mercedarios de Valladolid. En tiempos del obispo fray Alonso Enríquez de Toledo se erigió en diciembre de 1627 y a favor de los mercedarios de Valladolid, un beneficio en las minas de Chapatuato cerca de Tzitzio; sin embargo no duro mas que dos años este beneficio, ya que el bachiller Agustín Suarez Rincón, el 27 de noviembre de 1629 tomó posesión de él, con nombramiento del deán y cabildo de la catedral<sup>98</sup>.

En la época en la que se encontraba de obispo fray Francisco de Rivera los religiosos mercedarios solo recibieron uno que otro beneficio, pero siempre resultaba insuficiente para concluir con la obra, sin embargo a pesar de que este obispo no aportó mucho, él fue quien mando traer de Barcelona España, una imagen de Nuestra Señora de la Merced, la cual, es adorada aun en la actualidad.<sup>99</sup>

Al no contar con mucho apoyo ni dinero para terminar la construcción, el edificio permaneció así por mucho tiempo, su estructura era muy pobre y había muy pocos religiosos en la orden, los cuales recibían pocas limosnas de los fieles para su sustento. Para mediados del siglo XVII, el templo aun no contaba con un altar, por esta razón la celebración de misa se hacía en la capilla mayor que desde un principio fue utilizada como iglesia de manera provisional.

---

<sup>97</sup> LOPEZ Lara, Ramón, *El obispado de Michoacán en el siglo XVII*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973, p. 39

<sup>98</sup> GUZMAN Pérez, *El templo y el ex convento de la Merced*, Óp. Cit. p 168.

<sup>99</sup> *Ibidem*.

Ante estos problemas los mercedarios tuvieron que acudir a todas las instancias posibles para conseguir la fuerza de trabajo necesaria y el dinero suficiente para poder terminar la construcción. Fue hasta principios de 1649 cuando los religiosos mercedarios de Valladolid se reunieron a son de campana, como dictaban las constituciones de su orden para proceder a efectuar un contrato de patronazgo de la iglesia y convento con las personas que aceptaran ser patronos, para esto le otorgaron un poder general al padre visitador fray Pablo de Tudela, y para esto se obligó a los religiosos de la Orden a las condiciones de patronato establecidas.<sup>100</sup>

De esta manera, la construcción de la iglesia de la Merced se pensaba realizar con las limosnas de los fieles, y por medio de un patronato representado por 40 personas que quisieran contribuir con 250 pesos cada uno para la ejecución de la obra esto por que así se habían construido los conventos mercedarios de México y Puebla y de igual manera se pensaba hacer lo mismo con el convento de Valladolid.<sup>101</sup>

Los beneficios que obtendrían los patronos al comprometerse con esta obra serían de tipo espiritual y consistían en que diariamente se les debía hacer una misa rezada durante todo el año, y el día que morían se les ofrecía otra de cuerpo entero, se les sepultaba en la capilla principal o en la iglesia nueva con toda solemnidad, y podían formar casa a perpetuidad en el lugar de su entierro.<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> AHMCR, Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Mercedarios, Caja 13, Exp. Núm. 8.

<sup>101</sup> *Ibidem.*

<sup>102</sup> *Ibidem.*

El pedir patronos para la realización de la obra surtió efecto, ya que se consiguieron los patronos necesarios, de tal suerte que entre los patronos se encontraban canónigos y prebendados de la iglesia catedral; alcaldes, tesoreros, uno que otro alférez real, miembros del cabildo, comerciantes, mercaderes, y gente rica de otros lugares, quienes veían con singular aprecio al convento de Nuestra Señora de la Merced y a sus religiosos<sup>103</sup>.

Señala Guzmán Pérez que de las principales personas que se ofrecieron para el patronazgo fueron el licenciado Francisco de Fenes Monsalve; Juan de Orozco y su esposa Francisca de Mendoza; el licenciado Pedro Agundes Ledesma; el licenciado Bernabé Ruiz Venegas, racionero de la catedral; el alférez Joseph de Figueroa y Campofrío; el alcalde ordinario Gonzalo Díaz y su mujer Antonia Doramas; el doctor Juan Cano y Sandoval, canónigo de la catedral; el alférez Antonio de Elexalde Vergara y su hermano Juan de Vergara Elexalde, tesorero del ayuntamiento; el licenciado Alonso Ramón y el bachiller Thomas Pérez; el doctor Antonio Dávila, racionero de la catedral; doña María Núñez e hijos; Mathías de Santiago y su mujer Anna de Cuellar; Francisco López de Inojosa y su mujer María de Salcedo; Sebastián de Guedea; Juan Carrasco de Monroy, vecino de Zinapécuaro; Agustín Arévalo, cura beneficiado del pueblo de Santa Clara; el licenciado Miguel Rebello; Diego Lucas Morcillo; el alguacil mayor Juan Salcedo y su esposa Francisca Magdaleno de Mendoza; Esteban flores; el licenciado Joseph López de Inojosa y el capitán Diego González vecino del pueblo de Petatlán en la costa de Zacatula.<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup> GUZMÁN Pérez, *El templo y el ex convento de la Merced*, Óp. Cit. 170

<sup>104</sup> *Ibidem*.

Con el dinero que aportaron los patrones entre 1649 y 1662, y con las limosnas recaudadas de los fieles en los años siguientes, el comendador del convento fray José Santaren, comenzó a hacer las mejoras necesarias para acrecentar la fabrica material del edificio. Fue en la década de los cincuentas del siglo XVII, cuando se hizo la iglesia muy decente y perfecta con todo lo necesario para poder continuar con la labor de redención en Valladolid, ésta ya contaba con sacristía, coro, dormitorios, celdas muy bien dotadas y campanario.

*Grafica 5. Templo de Nuestra Señora de la Merced.*



Fachada del templo observe las áreas verdes que formaban parte del atrio 1930. Obtenida de Aguilera, María Lizbeth en *Arquitectura del clero regular, Valladolid de Michoacán siglo XVII.*

Años después el patrono Gonzalo Díaz Doramas, vecino de Valladolid, dotó al convento de una torre para las campanas y ornamentos para la sacristía y continuó cooperando con los padres comendadores hasta su muerte.<sup>105</sup>

Durante este tiempo se difundió en todo el obispado de Michoacán el culto a san Ramón Nonnato, los padres mercedarios realizaron una petición al sumo pontífice Urbano VIII, para poder realizar esta celebración, Atendiendo a ese mandamiento el 22 de agosto de 1651 el cabildo catedral dispuso que la celebración de San Ramón Nonnato se realizara el día 31 de agosto de cada año, en todos los lugares del obispado donde existieran conventos de la orden de la Merced.<sup>106</sup>

Para principios del siglo XVIII, el convento de la Merced estaba casi terminado, sin embargo la iglesia aun necesitaba arreglos considerables, menciona Guzmán Pérez que uno de los mecenas que tuvo el convento para la terminación de este fue el señor Francisco Martínez, vecino de Valladolid. En 1747 contrató mediante escritura los servicios de Tomás Vázquez, maestro de ensamblador, para que hiciera el primer cuerpo de colateral para el altar mayor de la iglesia de la Merced, con nicho en medio, donde se colocarían las imágenes de San Pedro Nolasco y San Ramón Nonnato; y juntamente un colateral en la parte superior del sagrario donde se pongan las imágenes de los señores San Joaquín y Santa Anna. Con esta ayuda y otras más, fue como en el año de 1751, la construcción de la orden de la merced quedó terminada

---

<sup>105</sup> *Ibidem.*

<sup>106</sup> AHMCR, Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Mercedarios, Caja 13 Exp. Núm. 2.

completamente,<sup>107</sup> con un estilo arquitectónico único que no se había visto en ninguna otra orden religiosa establecida en Valladolid, un estilo estípite.<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> GUZMÁN Pérez, *El templo y el ex convento de la Merced*, Óp. Cit. pp.171.

<sup>108</sup> En nueva España el estípite se uso primero en retablos por Jerónimo de Albás y después varios de sus discípulos lo trabajaron en piedra hasta la década de los setenta y ochenta del siglo ilustrado. En Tovar de Teresa, Guillermo, *Nuevas investigaciones sobre el barroco estípite*, En *boletín de monumentos históricos*, N° 10. México, INAH, 1990. pp. 11-12



## CAPITULO III

### LA VIDA EN EL CLAUSTRO

#### 3.1 Actividades de la Orden de la Merced

El ingreso a la orden de la merced no era fácil para los pretendientes al hábito. Las condiciones de admisión eran muy rígidas ya que se estudiaban los orígenes familiares, el carácter, las costumbres de quienes pretendían entrar a la orden, su limpieza de sangre, su ascendencia, debían ser cristianos todo esto para incorporar a su claustro religiosos activos y de indiscutible vocación.<sup>109</sup>

Era común que los pretendientes a ingresar a la Real y Militar Orden de la Merced no profesaran antes de los 16 años, después de un duro noviciado de tres años y de un minucioso escrutinio realizado por el capítulo provincial asesorado por el maestro de novicios para saber sus condiciones de vida y al profesar hacían votos de pobreza, castidad, obediencia y el cuarto voto que los distinguía de las demás ordenes el de redimir a los cautivos.<sup>110</sup>

Los religiosos mercedarios, se regían por los horarios canónicos, marcados al ritmo de las campanas. Entre los toques de campanas que les eran característicos están el llamado *arrebato*, con el que se anunciaban las fiestas o se advertía a la comunidad de algún peligro inminente y el *Ángelus*, que se toca al medio día para su rezo. La campana que sobresale por su

---

<sup>109</sup> AGN, Templos y conventos, vol. 141, exp. 1, fs. 1-151

<sup>110</sup> *Ibidem.*

dimensión y sonoridad es el *esquirión*, que marca su pausa con la vuelta y nunca se toca sola.<sup>111</sup>

El horario que seguían los integrantes de la orden de la merced: se levantaban temprano para asistir a misa, luego se dedicaban a toda la mañana a las labores propias del convento, incluso los cursos que obligatoriamente debían seguir, por la tarde continuaban las lecciones de canto y música, estudiaban las rúbricas del misal y la regla además de ceremonias, rezaban el oficio de la virgen y el rosario y otras oraciones que consumían el resto del día y al despertar de madrugada iniciaban el rezo de los maitines.<sup>112</sup>

Entre las actividades del coro se encontraban las misas rezadas para aquellos patrones que apoyaban económicamente al convento, a quienes también se les celebraban dos aniversarios cantados: uno en el día de Nuestra Señora de la Merced, que se celebraba en agosto y el otro en la octava de todos los santos, con su vigilia y responso, y en el día de su fallecimiento se decía en dicho convento misa cantada de cuerpo presente.<sup>113</sup>

Además los mercedarios atendían servicios funerarios, los cuales eran otorgados a un patrón y a sus herederos y consistía en que si a dicho patrón falleciera en la ciudad, ha de acompañar su cuerpo la comunidad de todos los religiosos, traer su cuerpo en hombros, enterrarle con la solemnidad y esplendor de costumbre con los dichos patrones y, así mismo, si falleciera en

---

<sup>111</sup> RUBIAL García, Antonio, *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo II, El colegio de México: fondo de cultura económica, 2005, P 194-195

<sup>112</sup> *Ibidem*.

<sup>113</sup> AHMCR, Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Mercedarios, Exp. Núm. 8

otra parte se mandaría traer sus huesos a dicha iglesia, y enterrarlos con la comunidad en el lugar de su sepultura.

Asimismo aplica perpetuamente en dicho con si la misa que se canta de dicha N. Sra. Los sábados después de prima, con la salve que se canta después de completas, como también la misa de los lunes y oración mental que acostumbran hacer dichos religiosos.<sup>114</sup>

Cuando el difunto era patrono del convento, se permitía a su familia poner en las puertas su escudo de armas y colocar sobre su tumba, en el presbiterio, su efigie orante. Además patronos y benefactores tenían derechos a novenarios, misas exequias y túmulos funerarios, con todos los adornos, flores, cirios y cartelas todo esto gracias a la costumbre de dejar capellanías testamentarias en beneficios del convento.<sup>115</sup>

Los mismos privilegios obtenían los cofrades por el hecho de pertenecer a alguna corporación y de haber pagado sus cuotas a tiempo, sus lugares de enterramiento estaban condicionados por la categoría de la cofradía a la que se pertenecía, muchos compraban cartas de hermandad, vendidas para construir los templos y que otorgaban entre otros beneficios el derecho de ser enterrados en ellos.<sup>116</sup>

Además a los religiosos mercedarios, se les permitía administrar el Sacramento de la Reconciliación, para lo cual era necesario contar con una autorización, otorgado previo examen ante la instancia secular. Sin embargo,

---

<sup>114</sup> *Ibidem.*

<sup>115</sup> RUBIAL García, Antonio, *Historia de la vida cotidiana en México, Óp. Cit.* p 187.

<sup>116</sup> *Ibidem.*

en algunos casos no se les daba autorización por falta de alguna aptitud, el proceso que se seguía era el siguiente:

Religioso sacerdote de la Real Orden de N. Sra. De la Merced Redentora de los Cautivos, porque siendo servido Vuestra Ilustrísima me mande remitir examen que necesario para poder confesar en este obispado de Valladolid, provincia de Michoacán. Y constando esta suficiente se digne Vuestra Ilustrísima como de la benignidad y grandeza espero, de concederme la licencia.<sup>117</sup>

No obstante, como los religiosos mercedarios de Valladolid eran pocos y no contaban con muchos recursos, como comunidad religiosa, participaban en las procesiones que se realizaban en la ciudad a la llegada de un nuevo obispo. El día de la festividad de Nuestra Señora de la Merced, si la diócesis se encontraba en sede vacante, pedían permiso al cabildo catedral para poder realizar su festividad. La procesión comenzaba en el convento, tomando la acera norte de la calle real, llegando a la esquina del Colegio de San Nicolás y seguían por la misma calle real hasta dirigirse de nuevo a la entrada del convento. En ese día de procesión las calles se mantenían muy limpias y con decencia, con los altares afuera de los zaguanes y accesorias, pero siempre inspeccionados por el cabildo antes de que diera comienzo el ritual.<sup>118</sup>

---

<sup>117</sup> AHMCR, Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Mercedarios, Exp. Núm. 20

<sup>118</sup> GUZMÁN Pérez, "El templo y el ex convento de la Merced." *Óp. Cit.* p. 172

### 3.2 Espacios conventuales.

Desde que comenzaba el noviciado, el convento se convertía en el hogar del religioso; y en sus hermanos, los demás frailes que lo habitaban. En el convento la vida diaria transcurría, guiada por la liturgia de las horas; desde celebrar misa, acudir a las cátedras hasta fregar trastes, cuidar la huerta y hortalizas, lavar la ropa, preparar alimento etc. Todo esto por seguir la Regla de la Orden, la cual eran los mandatos que la gobernaban y conjuntamente existían las llamadas Constituciones, las cuales estaban integradas por la reglamentación detallada de la vida cotidiana del convento.<sup>119</sup>

En general estos dos documentos dirigían la vida en comunidad; en donde no hay propiedad privada, y ante todo se debe ejercer la oración. Hablando en general de la estructura y distribución de los conventos como los que ocuparon los mercedarios, la arquitecta Marcela Salas señala que los espacios de un convento se pueden clasificar en dos tipos:

**Los públicos:** que son aquellos dedicados al culto y la enseñanza; como son el templo, el atrio, la capilla abierta, las capillas posas, las cruces atriales, la escuela y el hospital.

**Los privados:** Aquellos que sólo tenían exclusivo acceso los religiosos, como son el claustro, celdas, baños, refectorio, cocina, frigorífico, bodegas y almacenes y biblioteca. Además de contar en el mejor de los

---

<sup>119</sup> SALAS Cuesta, Marcela, "El mundo interior de los conventos durante el siglo XVI", En *México en el tiempo: Revista de Historia y conservación*, No. 24, p. 46.

casos con una huerta, molinos y aljibe; y en ocasiones con hortaliza, viñedo y caballeriza.<sup>120</sup>

La vida práctica y espiritual del convento se regía por el toque de campana, que señalaba la hora y trabajo a desempeñar en cada momento. El rezo de la liturgia de las horas era en general para todas las órdenes mendicantes prácticamente los mismos ritos y prácticas penitenciales.

Dentro del claustro todos los artículos de uso estaban rigurosamente contabilizados y medidos: las velas, los pliegos de papel, la tinta, el calzado y hasta los hábitos; esto como parte del compartir entre todos los religiosos dichos objetos.<sup>121</sup>

Después de una vida transcurrida en su mayoría dentro del convento, la muerte les alcanzaba en el mismo sitio y en él los eternizaban; ya que al fallecer los religiosos eran sepultados en el mismo convento

Bajo la bóveda se encontraba el “osario” donde reposaban los restos mortales de los frailes y a él daba la sala de “profundis”, lugar donde se celebraban las ceremonias luctuosas de los hermanos difuntos y que eran llevados en solemne procesión, entre cantos de réquiem, veladoras y lúgubres campanadas. En estas iglesias conventuales era también común encontrar las lapidas de las tumbas de caballeros y gente de alcurnia enterrados a menudo con el hábito de la orden pero según su rango y donaciones eran enterrados en el presbiterio, en las capillas laterales los familiares, en la nave o en la

---

<sup>120</sup> *Ídem.* p. 45.

<sup>121</sup> AGN, Templos y Conventos, Vol. 94. Exp. 1. Fs. 1-250.

sacristía; era importante poseer un lugar cerca del altar para esperar el día del juicio final.<sup>122</sup>

### **3.3 Sustento y Beneficencia.**

La fundación mercedaria en Valladolid, se estableció sin rentas, ni administración y sus religiosos se sustentaban de las donaciones y limosnas de los fieles. Sin embargo la orden de la Merced desde un principio llegó a gozar de privilegios por parte de la Corona de Aragón, como:

Mercedes de tipo económico para desempeñar la actividad redentora que era la principal regla que seguían, también se les otorgó concesiones, exención de pagos de derechos mercantiles y dispensa de pagar diezmos y primicias; a todo esto se agregaban los beneficios que obtenían a través de las limosnas y la posesión de heredades.<sup>123</sup>

La administración de sacramentos les otorgaba beneficios, pero su sustento principal la obtenían de las limosnas y mercedes que les fueron entregadas. Esta fundación mercedaria contaba también con capellanías, realizadas por la preocupación de algunos vallisoletanos por la salvación de su alma y su tendencia a utilizar como intercesores a los frailes y representaron una importante entrada monetaria para los mercedarios.<sup>124</sup>

---

<sup>122</sup> RUBIAL García, Antonio, *Historia de la vida cotidiana en México*, Óp. cit. P. 186

<sup>123</sup> GUZMÁN Pérez, *El templo y el ex convento de la Merced*, Óp. Cit. p. 165

<sup>124</sup> Las capellanías eran fundaciones que consistían en la celebración de una cantidad determinada de misas anuales en una capilla, templo o altar específico. Quien fundaba la capellanía quedaba obligado a sostener un capellán, quedando este último comprometido a celebrar la cantidad de misas que el patrón o fundador de la capellanía establecía. La forma en que se sustentaba a un capellán, era a través de la donación de cierta cantidad, que a su vez se invertía como capital. Gisela Von Wobeser, "las capellanías de misas: su función religiosa social y económica en la Nueva España en: Pilar Martínez López, *Cofradías, capellanías y obras pías en la América Colonial*, México, UNAM, 1998.

Además se les otorgaban limosnas por misas que ofrecían a personas para su sostén como vestimenta, alimento, bebidas etc. Sin dejar de lado las grandes donaciones que los fieles otorgaban. Menciona Guzmán Pérez que:

Sin duda, de entre las donaciones más significativas que beneficiaron material y espiritualmente al convento de la Merced, destacaron: la que hizo el prebendado de la iglesia catedral, el licenciado Luis Calvillo dejándoles la casa de su morada para que la vendieran, poniendo el dinero a réditos.<sup>125</sup>

Además el mismo licenciado Luis Calvillo donó tres estantes llenos de libros que tenía en su morada los cuales conformaban su biblioteca, pero se les dio una condición acerca de los libros, el padre comendador se comprometía a tenerlos muy bien cuidados con resguardo y seguridad, previniendo a sus religiosos de no sacarlos del cuarto donde estuvieran dichos libros en el convento y solo poderlos consultar en este lugar.<sup>126</sup>

Otra importante donación que recibieron los religiosos mercedarios fue del Licenciado Matías de Espinoza e Hijar, deán de la catedral y originario del real de minas de Otzumatlan, quien asentó en su testamento que:

Dichos cuatro mil pesos de principal con sus réditos corridos y que corrieren, entren y recaigan en el convento de Nuestra Señora de la merced de esta dicha ciudad, cuyo principal y réditos aplico a dichos réditos corridos y que en adelante corrieren, para que se prosiga la obra de la iglesia de dicho convento, y acabada que sea, queden los dichos cuatro mil pesos de principal a favor del referido convento, cuyos réditos sean y se obliguen para ayuda del sustento de los religiosos.<sup>127</sup>

---

<sup>125</sup> Guzmán Pérez, *El templo y el ex convento de la Merced*, Óp. Cit. P. 171

<sup>126</sup> *Ibidem*.

<sup>127</sup> AGNM, Protocolos, Vol. 92. 1741, fs. 171-180.



El patrimonio de los religiosos mercedarios se fue incrementando poco a poco, gracias a la voluntad de personas piadosas que donaban parte de sus bienes para ayuda de la orden, para el siglo XVIII, las rentas del convento de la Merced, contadas las limosnas y capellanías, era poco más de 1,132 pesos anuales. Los religiosos se encargaban de administrar lo mejor posible este dinero, y con las ganancias obtenidas, prosiguieran la construcción de la iglesia y su ornamentación interior.<sup>128</sup>

---

<sup>128</sup> AHMCR, Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Mercedarios, Caja 283, Exp. Núm. 7

## Conclusiones

La orden de la merced, por tradición histórica, pertenece al contexto de reconquista. Nace y se desarrolla unida a la idea de cruzada. Guerra y redención de cautivos son dos aspectos de un mismo proceso, en el cual el enemigo es quien practica otra religión, el infiel. Con él se combate pero también se negocia, por eso los mercedarios para cumplir su voto distintivo requieren de poder económico y libertad de movimiento.

Los reinos cristianos de la Península Ibérica, nacidos de la resistencia a la expansión musulmana en el transcurso de los siglos medievales, constituyeron una de las murallas defensivas de la cristiandad, pero las condiciones de su desarrollo también favorecieron distintos tipos de intercambios entre un ámbito y otro, si la guerra y la piratería solían dejar un saldo de prisioneros aprovechables desde el punto de vista económico y político en ambos campos, el comercio y la negociación diplomática ofrecían espacios propicios donde crear mecanismos para su recuperación.

Dado el carácter monoteísta y por lo tanto excluyente, de los credos cristiano e islámico, y el afán proselitista de sus correligionarios, para los prisioneros, de uno y otro bando, la cautividad conllevaba, además de los males propios de la esclavitud o de la reclusión, según su estatus, el riesgo de la retractación. Por desesperación o simple conveniencia, el cautivo podía renegar de su fe, con tal de mejorar la suerte que soportaba entre aquellos enemigos que, desde ambas perspectivas, eran considerados infieles.

Como la principal distinción, la más evidente y notable entre los adversarios era la profesión de una creencia distinta y preconizada como rival, conforme se desarrollaba el avance cristiano sobre territorios de dominio musulmán, se encontró en la doctrina una justificación religiosa a la necesidad del rescate de cautivos y ciertas instituciones eclesiásticas asumieron la responsabilidad de redimirlos, con el apoyo de los soberanos. En la primera mitad del siglo XIII, durante una etapa de significativos logros en la expansión de los reinos cristianos, se fundó en Barcelona, uno de los centros comerciales más importantes del Mediterráneo y el mejor comunicado del reino catalán, una hermandad monástico militar que más tarde recibió la aprobación pontificia como orden religiosa y se puso bajo la advocación mariana de Nuestra Señora de la Merced, cuyo objetivo fundacional fue precisamente la redención de cautivos cristianos.

Las transformaciones históricas que acabaron por debilitar y en algunos casos hasta desaparecer a las antiguas órdenes monástico militares y que favorecieron la consolidación de los nuevos institutos mendicantes, afectaron también a la Merced. Desde principios del siglo XIV, sin cambiar su objetivo fundacional redentor, ni su calidad de propietaria y administradora de bienes, perdió sin embargo, el carácter de milicia de su constitución original y se organizó bajo la regla de san Agustín, según el modelo de la Orden de Predicadores.

A lo largo de esa y la siguiente centuria, la merced no sólo extendió sus fundaciones a otros reinos cristianos peninsulares, si no que también pudo establecer monasterios más allá de los Pirineos. Entonces, los mercedarios además de servir en las actividades propias del sacerdocio, entre ellas como

capellanes de ejércitos, centraron sus empeños en el acopio de limosnas destinadas a pagar rescates y en la organización de misiones redentoras a los dominios musulmanes, con el propósito de negociar la compra de cautivos y de llevarlos a salvo de vuelta a la cristiandad.

Recién comenzada la exploración oceánica, en busca de rutas alternativas de comercio, miembros de la provincia mercedaria empezaron a participar en las expediciones. Poco después las órdenes mendicantes asumían, con el patrocinio real, el compromiso de evangelizar a la población nativa, e iniciaban el establecimiento de centros conventuales permanentes, primero en las Antillas y luego en tierra firme, la Merced buscó también oportunidades para su asentamiento y expansión sobre el Nuevo Mundo.

Las expediciones al Nuevo Mundo, antes y después de su reconocimiento como tal, abren a los mercedarios otros horizontes geográficos donde ejercitar la función redentora de su instituto. Siguen a los conquistadores como lo han hecho siempre, les sirven como capellanes y comparten con ellos las penurias y las ganancias de la campaña. Luego, al tiempo en que se cobra el botín de la victoria, les reciben las limosnas prometidas cuando el peligro de la muerte aprieta; de esa forma se derrama el beneficio de la invasión de las Indias, hasta alcanzar a socorrer a sus hermanos cristianos, que sufren con el cautiverio el riesgo del abandono.

Desde el convento antillano de Santo Domingo los mercedarios intentan la expansión por Centroamérica y logran fundar conventos, entre otros sitios, en la ciudad de Guatemala y real de Chiapa, logran pasar a la Nueva España fundando el convento en la Ciudad de México. Momento que representó para la

historia de la orden, el arranque de una etapa de rápida y exitosa expansión. Durante la misma década final los mercedarios lograron la fundación de los conventos de Oaxaca y Puebla, dos de los núcleos urbanos de mayor importancia socioeconómica en la Nueva España. El proceso se aceleró durante el siglo XVII, logrando instalarse en varios lugares como Valladolid, Tacuba, Colima y poco después la fundación en Veracruz y Atlixco, donde para el siglo XVIII lograron ejercer su influencia para la administración del Santo Sacramento de la Reconciliación así como para la celebración de misas y exequias (velación, entierro y funeral) a sus Patronos, a celebrar festividades y a promover el culto a San Ramón Nonnato.

Conforme las campañas militares logran la dominación de los pueblos autóctonos y el control de los territorios, los redentores buscan establecerse en las recién fundadas villas y ciudades y así como los antiguos conquistadores se convierten en colonos, ellos levantan conventos para emprender labores encaminados a conseguir la integración de los indígenas al orden del mundo cristiano y aplicar la administración espiritual de los vecinos españoles además de ofrecer sus servicios sacerdotales a cambio del patrocinio de autoridades o personas de las esferas altas para establecer sus fundaciones en las principales ciudades como fue el caso de Valladolid y, en ciertos casos, también emprender explotaciones económicas que les permitieran sostenerse.

La relación que entablaron con las personas vecindadas en el obispado, y principalmente en la ciudad de Valladolid, vencida la desconfianza inicial provocada por el temor a los gastos que podría ocasionarles la edificación de conventos y su aprovisionamiento, se desarrolló en términos de colaboración, y se volvió más estrecha y cordial con los sectores dominantes

de la población conforme la orden otorgó el hábito a criollos, debido a que los aportes de religiosos peninsulares siempre fue insignificante, además por las muchas trabas que impuso la Corona al paso de religiosos de órdenes que no reconocía como observantes.

El lugar del asentamiento mercedario, fundándose en el límite poniente de la ciudad, tuvo como mayor beneficio la cercanía del abastecimiento fluvial y una topografía con pendientes suaves que evitó el problema de humedad, como los tuvieron algunos otros conjuntos, esto favoreció además de su topografía a que gracias a los menesteres que les otorgaba la orden mercedaria a las personas y a sus patronos lograron influir para que se fueran estableciendo a los alrededores del convento, ocasionando un crecimiento de la urbe de la ciudad Vallisoletana.

## FUENTES

### ARCHIVOS

AGN. Regio Patronato Indiano. Templos y conventos, vol. 141,

AGN. Regio Patronato Indiano. Templos y Conventos. Vol. 94.

AGN. Regio Patronato Indiano. Templos y conventos. Contenedor 028. Vol.94

AGN. Gobierno virreinal/ Reales cédulas. Vol. D32

AGN. Indiferente Virreinal. (Clero regular y secular) Caja 0643. Exp.006

AHMCR. Fondo: Diocesano: Sección: Gobierno: Serie: Mercedarios. Exp.2

AHMCR. Fondo: Diocesano: Sección: Gobierno: Serie: Mercedarios. Exp.3

AHMCR. Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Mercedarios. Exp.7

AHMCR. Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Mercedarios. Exp.8

AHMCR. Fondo: Diocesano: Sección: Gobierno: Serie: Mercedarios. Exp.9

AHMCR. Fondo: Diocesano: Sección: Gobierno: Serie: Mercedarios. Exp.11

AHMCR. Fondo: Diocesano: Sección: Gobierno: Serie: Mercedarios. Exp.20

AGNM. Protocolos Vol. 92.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA Garibay, María Lizbeth. *Arquitectura del clero regular, Valladolid de Michoacán siglo XVII*, México, UNAM, 1998.

ALDANA Cristóbal. *Crónica de La Merced de México*. México. Biblioteca Nacional, 1953.

ARAYA Espinoza. Alejandra Natalia. *Cuerpo, sociedad colonial e individuo moderno en Chile: Sor Josefa de los Dolores Peña y Lillo (1739- 1822)*. México. COLMEX. 2007.

AZEVEDO Salomao. Eugenia María. *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán, siglo XVII*. División de estudios de posgrado. UNAM. 1999.

CÁCERES Franco. Iván. *La intendencia de Valladolid de Michoacán: 1786-1809*. México. F.C.E. 2001

CARDOSO Ciro y H. Pérez Brignoli. *Los métodos de la historia; Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. España. Crítica. 1999.

CARBAJAL Chávez Guadalupe. "vida y cultura en la Valladolid Colonial". En Tzintzun. Nº 16. Julio-Diciembre. 1992.

CARRILLO Cázares. Alberto. *Michoacán en el otoño del siglo XVII*. Zamora. El Colegio de Michoacán. Gobierno del Estado de Michoacán. 1993.

DAVILA Munguía. Carmen Alicia. *Valladolid de Michoacan en el siglo XVII*. Morelia. Mich. UMSNH. 2010.

DIAZ Del Castillo. Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. 22 Edición. México. Porrúa. 2005.



ESCOBOSA Haas. Magdalena. *Los mercedarios en Colima. Haciendas y trapiches*. Colima. Universidad de Colima. 1999.

FIGUEROA Silvia (coord.) "El templo y el ex convento de la merced". En *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 1995.

GONZÁLEZ Galván Manuel. *Arte virreinal en Michoacán*. México. Frente de afirmación hispanista. 1978.

JARAMILLO Magaña. Juvenal. *Valladolid de Michoacán en el siglo de las luces*. Morelia. Instituto Michoacano de Cultura. 1998.

JUÁREZ Nieto. Carlos. *El Clero en Morelia durante el siglo XVII*. México. INAH/ Instituto de Investigaciones Históricas. 1988.

LEÓN Alanís Ricardo. *Los orígenes del clero y la Iglesia en Michoacán*. Morelia. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 1997.

LEÓN Cázares. María del Carmen. "Los mercedarios en Chiapas. ¿Evangelizadores?". En *Estudios de Historia Novohispana*. Volumen 11. UNAM. 1991.

LOPEZ Lara. Ramón. *El obispado de Michoacán en el siglo XVII*. Morelia. Fimax Publicistas. 1973

MAZIN, Oscar. *El cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán*. México. Colegio de Michoacán. 1996.

MAZÍN Gómez. Oscar. *El gran Michoacán. Cuatro informes del obispado de Michoacán. 1759-1769*. México. Colegio de Michoacán. 1989.

MORIN Claude. *Michoacán en la nueva España del siglo XVIII, crecimiento y desigualdad en una economía colonial*. México. F.C.E. 1979.

NETTEL Ross. Rosa Margarita. *Colonización y poblamiento del obispado de Michoacán*. Morelia. Gobierno del estado de Michoacán. 1990.

PAREJA Francisco de. *“Breve crónica de la provincia de la visitación de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos de la Nueva España”*. México. 1882.

PASTOR Rodolfo y María de los Ángeles Romero Frizzi. “Expansión económica e integración cultural”. En *Historia General de Michoacán; la colonia*. Vol. II, Morelia. Instituto Michoacano de Cultura. 1989.

PENEDO Rey Manuel. “Orden de la santísima virgen Maria de la merced redención de los cautivos” en *Gran enciclopedia Rialp*. Categoría: religión cristiana. Madrid. 1991

PEREDO Herrejón Carlos. *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*. 2da Edición. México. COLMICH. 2000.

PRATT Fairchild. Henry. *Diccionario de sociología*. México. F.C.E. 1997.

PUJANTE Martínez. Ana. “los testimonios materiales de la orden de la merced y su evolución desde época medieval hasta la actualidad “. En. *Alberca*. 2. 2004.

RAMIREZ Romero Esperanza. *Catalogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981.

RICARD Robert. *La conquista espiritual de México*. México. F.C.E. 1992.

RUBIAL García. Antonio. *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo II. El colegio de México: fondo de cultura económica 2005.

RUBIAL García, Antonio. “votos pactados. Las prácticas políticas entre los mendicantes novohispanos” en *Revista Novohispana*. N° 26.

SALAS Cuesta. Marcela. “El mundo interior de los conventos durante el siglo XVI”. *México en el tiempo: Revista de Historia y conservación*. No. 24

TOVAR de Teresa. Guillermo. *Nuevas investigaciones sobre el barroco estípite*. En *boletín de monumentos históricos*. N° 10. México. INAH. 1990

TORRE, Juan, de la. *Bosquejo histórico de la ciudad de Morelia*. 2da Edición. México. U.M.S.N.H. 1986.

TOUSSAINT Manuel. *Arte colonial en México*. 3era Edición. México. UNAM/ Instituto de investigaciones estéticas. 1990.

UMSNH. *Descripciones geográficas del obispado de Michoacán en el siglo XVIII*. México. UMSNH. 2005

WOBESER Von Gisela. "las capellanías de misas: su función religiosa social y económica en la Nueva España" en: Pilar Martínez López, *Cofradías, capellanías y obras pías en la América Colonial*, México: UNAM. 1998.